



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

TRABAJO FINAL DE GRADO
CURSO 2016-2017

El populismo y los movimientos nacionalistas,
racistas y xenófobos;
Una propuesta de mejora



Autor: Mario Alcocer Cuevas

Tutor: José Carlos de Bartolomé Cenzano

Grado en Gestión y Administración Pública. Facultad de ADE



ÍNDICE

1. Objeto del estudio previo.
2. Metodología
3. Términos identificativos del populismo.
4. Antecedentes históricos del populismo.
 - 4.1 Rusia.
 - 4.2 Estados Unidos.
 - 4.3 América Latina.
 - 4.4. Populismos en Europa en el siglo XX
5. El ascenso del populismo durante la Globalización.
 - 5.1. Programa ideológico.
 - 5.2. ¿Quién les vota?
6. Estudio de caso. Francia.
7. Más allá del Frente Nacional.
8. Conclusiones.
9. Propuesta de mejora.
10. Bibliografía



1. Objeto del estudio previo.

El auge actual de los movimientos populistas en Occidente, cuyos exponentes más inmediatos son la elección de Donald Trump en EEUU y el denominado Brexit en Gran Bretaña, han fomentado y renovado un mayor interés por explicar y comprender sus rasgos, causas, y principales efectos. Desde esta perspectiva, el presente Trabajo Fin de Grado (TFG), pretende rastrear el origen histórico y sociopolítico del término populismo -así como otros próximos- mediante un caso de estudio, concretamente el de Francia. El auge del populismo francés construye un ejemplo representativo ya que en su evolución se combinan algunas de las circunstancias o fenómenos comunes al movimiento populista en general: desconfianza hacia las élites políticas, una acentuada defensa del carácter nacional (incluso frente al europeo), y una acentuación de los movimientos migratorios, especialmente musulmanes, ligados a su pasado colonial.

Al margen de episodios más recientes que también tienen mención en las siguientes líneas, el caso de Francia ilustra perfectamente la sincronía entre el aumento del fenómeno de la Globalización, y el descontento de una parte significativa de la población, expresado en las urnas. Metodológicamente, el uso de literatura especializada, que generalmente combina explicaciones y definiciones de carácter político, sociológico, y electoral, permite tomar el ejemplo de Francia –y más concretamente el del partido Frente Nacional- como paradigma de uno de los principales acontecimientos políticos globales del presente tiempo.

Objetivo general: El objetivo principal será el análisis y el aporte de una propuesta de mejora para erradicar o aminorar dicho aumento.

2. Metodología

Metodológicamente, el uso de literatura especializada permite un análisis del objeto de estudio (el populismo de extrema derecha) tanto desde el punto de vista histórico como actual. Este es precisamente lo que se ha querido resaltar en el presente trabajo, que combina el uso de literatura especializada en la trayectoria e historia de los movimientos populistas con información más actual procedente tanto de *papers* y libros como de prensa digital y blogs especializados. También, aunque indirectamente, se han consultado fuentes estadísticas, tanto políticas como socio laborales, recogidas en algunas de las obras citadas, y que resultan imprescindibles para un análisis lo más amplio posible del objeto de estudio. Todo ello ha permitido combinar explicaciones y definiciones de carácter político, sociológico, y electoral, y permite tomar el ejemplo de Francia –y más concretamente el del partido Frente Nacional- como paradigma de uno de los principales acontecimientos políticos globales del presente tiempo.

El presente trabajo consta de las siguientes partes. Primeramente, en los dos primeros capítulos, se especifica el objeto de estudio y la metodología, para pasar al tercero donde se realizan precisiones y explicaciones terminológicas necesarias para un acercamiento riguroso al tema de estudio. Es decir, los tres primeros capítulos son de mayor carácter epistemológico. En el capítulo cuarto se aborda la trayectoria política del populismo, con especial interés en lo acaecido en Rusia y Estados Unidos desde el siglo XIX, así como en América Latina y Europa entrado ya el siglo XX. Esta introducción histórica resulta necesaria para superar el demasiado frecuente recurso al ‘presentismo’ en la investigación en ciencias sociales. La quinta parte, breve, analiza el surgimiento del moderno populismo mediante su contextualización en al marco de la Globalización, tanto desde el punto de vista de sus presupuestos programáticos -favorecidos por los efectos perversos de la Globalización- como del perfil de sus votantes. Todo ello, generalmente, aplicado al caso europeo. La sexta parte constituye el centro del trabajo ya que en ella se analiza con mayor precisión el proceso de surgimiento histórico y crecimiento del Front National en Francia, hasta convertirse en una seria amenaza al



establishment político del país vecino. El estudio de caso permite analizar con detenimiento cuáles han sido las circunstancias que explican su extensión y consolidación como principal actor del panorama francés, en especial en cuanto al crecimiento de de sus bases de votos. El capítulo 7 trata más brevemente los fenómenos –de menor recorrido cronológico pero de gran calado político- paralelos y en cierta medida subsecuentes al Frente Nacional francés, en especial el Brexit británico y la llegada de D. Trump a la presidencia norteamericana. Finalmente, en conclusiones y en la última parte –propuesta de mejora- el trabajo pretende establecer líneas maestras generales sobre cómo hacer frente al auge del populismo. Como se verá, esto no es otra cosa que combatir a los efectos negativos de la Globalización y profundizar en los positivos, lo que desactivaría el mensaje populista.

3. Términos identificativos del populismo.

Hay varios términos importantes que aparecerán de forma repetida en este trabajo. Considero que es relevante puntualizar su significado. El término más relevante en el trabajo es el “populismo”, que podemos definir como una estrategia derivada de las corrientes políticas, que se centra en atraer a las clases populares a través de una percepción simplista de la realidad. El uso de dicho calificativo suele ser utilizado en política, y habitualmente de forma peyorativa.

El término populismo va asociado en términos políticos a algunos rasgos comunes a aquellos movimientos calificados como tales. Entre los más destacados podemos destacar: la gran desconfianza de las instituciones públicas, generalmente sospechosas. De ello se deriva la necesidad de construir un diálogo claro y concreto, siempre dirigido a la base social, una gran motivación para fomentar las movilizaciones. Generalmente, todo ello viene asociado a comportamientos nacionalistas y proteccionistas, entre otros.

Por otra parte, tenemos que tener en cuenta el aspecto peyorativo de dicho término. Cuando se aborda el populismo en su vertiente negativa, nos damos cuenta de que se trata de un movimiento con grandes medidas populares, y con una función clara, ganarse el aprecio de la población que se encuentra en las clases populares. Para conseguir este objetivo, se toman medidas que pueden ser o no ser contrarias al Estado Democrático. Realmente, su objetivo principal no es romper con todo lo anterior mediante medidas extremas, sino que lo que se persigue es el mantenimiento en mundo de la política. Además, históricamente la figura del líder constituye una parte fundamental del movimiento, y mediante su figura se canaliza el discurso que el pueblo “quiere oír”.

Para entender el concepto, hay que entender de dónde proviene. La historia del término es fundamental para asimilar el término. La primera vez que el término populista apareció, fue en Rusia en 1878, y fue utilizado para dar nombre a un movimiento



socialista recién nacido. En este caso concreto, se utilizó para describir el clamor social de que los militares debían aprender del Pueblo. Unos años más tarde, también en Rusia, dicho término adoptó un sentido totalmente diferente. El modelo marxista utilizó la palabra Populismo con un fin peyorativo, ya que criticaba con él a los socialistas locales que defendían a los campesinos como la base necesaria para la revolución. Se trataba de un movimiento que se oponía a las élites, se identificaba con las clases populares y tenía un fuerte tinte nacionalista. Paralelamente, el término populista apareció también en Estados Unidos, para dar nombre al movimiento “People’s Party”, un partido sustentado por granjeros de escasos recursos económicos, y con ideas progresistas. Tanto en Estados Unidos como en Rusia, el término siempre se utilizó de forma despectiva, ya que calificaba a los populistas de “poco inteligentes. Posteriormente, en la década de 1950, el sociólogo Edward Shils, cambió radicalmente el término; ya no se trataba de un movimiento en particular, sino una ideología contraria y resentida al orden social imperante. Bajo esta definición, podemos encontrarlo en grandes fenómenos históricos como el nazismo o el bolchevismo, entre otros. Movimientos basados en la movilización a veces irracional de las masas para actuar en contra de las élites.

Otro concepto ampliamente utilizado es el término “racismo” que podemos entender como el desprecio hacia un sector de la población por alguna característica (normalmente física) que diferencia al sujeto con la mayoría de personas de su entorno. Este término apareció en la época colonial, donde se empezó a esclavizar a personas negras en colonias de gente blanca. Se asociaba a los negros con la esclavitud y con la realización de tareas que los blancos nunca iban a realizar. A partir de aquí, el racismo se hizo una realidad. Del racismo en sí, derivan dos definiciones algo confusas que debemos diferenciar. Por una parte tenemos la “xenofobia” la cual es definida como el rechazo generalizado a las identidades culturales diferentes a la propia. La principal diferencia con el racismo es que, la xenofobia acepta a inmigrantes que se adapten y adquieran la cultura del país de residencia, mientras que el racismo se basa en el rechazo a los extranjeros, discriminándolos en todos los casos. En la mayoría de los



casos, la xenofobia deriva de prejuicios culturales y nacionales y se puede denominar fácilmente como el miedo a perder la identidad propia del país. Esta conducta suele estar presente en las organizaciones de ultra derecha ya que la xenofobia es otro pilar indiscutible dentro de su organigrama. Y por otra parte tenemos la “homofobia” que varía en la anterior definición en que se trata del rechazo o discriminación hacia las personas que se declaran como homosexuales. Realmente esta sería la definición meramente académica, ya que en la realidad, este término se agrupa como la discriminación a las minorías sexuales. Muchas religiones y culturas asocian la homofobia a una postura moral muy dañina para la sociedad, fomentando sociedades fuertemente homofóbicas. En cuanto a la historia, quiero destacar que la homofobia no siempre estuvo presente. En las civilizaciones romanas o mayas entre otras, se consideraba una práctica totalmente legítima. Posteriormente, con la llegada de los valores cristianos en la Edad Media, empezó una persecución que se ha alargado hasta nuestros días.

Por último, comentar el término que prácticamente agrupa a todos los anteriores, la extrema derecha. Se trata de un término utilizado en el mundo de la política que describe a los movimientos y/o partidos políticos que apoyan de manera rotunda discursos de corte conservador y nacionalista. En términos generales, no se puede asociar el término “extrema derecha” con actitudes o prácticas que van en contra del Estado Democrático. Aunque lo más habitual es denominar a un gobierno de ultraderecha cuando aplica un tipo de políticas poco respetuosas con algunos colectivos, fomentando actitudes xenófobas y/o racistas. Como hemos realizado en la anterior definición, es necesario conocer de dónde procede dicho término para entenderlo en profundidad. El término ultraderecha es medianamente actual. Su origen se encuentra en el parlamento francés posterior a la revolución francesa. En dicho parlamento, se elegían los asientos por el corte político. A la derecha se sentaban los partidos de corte monárquico y conservador. Se entendía que cuanto más a la derecha, las políticas eran más agresivas. Y de ahí deriva el término ultraderecha.



A partir del s XX aparecieron en Europa varios movimientos de este mismo corte que cambiaron el rumbo de la historia. Podemos destacar el fascismo y el nazismo como los exponentes más claros y más dramáticos del siglo XX. Las ideas que emanaban dichos movimientos, se han visto realzados posteriormente en partidos políticos que llegan hasta nuestros días, como la Falange Española.

En resumen, podemos concluir que esta ideología cuajó de lleno en el siglo XX. En la actualidad, los dirigentes de organizaciones que defienden estos ideales, suelen tener afinidad con ideologías fascistas. Actualmente, Europa está sufriendo un fuerte rebrote de partidos de corte fascista. Estos brote ha surgido principalmente por la crisis económica que ha atravesado la eurozona y el miedo que tiene la población al futuro más inmediato. En cuanto a su ideología, no todos los grupos de extrema derecha recogen las mismas características, pero todos guardan similitudes entre ellos. Lo que si que podemos afirmar es el carácter ultra nacionalista de estas organizaciones.



4. Antecedentes históricos del populismo.

4.1. Rusia.

El populismo es un término que se suele asociar a la antigüedad , aunque realmente tenemos sus primeras referencias entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

Antes de entrar a valorar la historia del populismo, cabe destacar que encontraremos características y rasgos muy similares en los diferentes momentos históricos en los que apareció, aunque también apreciaremos rasgos muy diferentes entre sí. Los parecidos de los populismos encontrados en este capítulo comparados con la actualidad, nos arrojan una similitud cuanto menos inquietante.

La característica más representativa que agrupaba estos movimientos era la de un levantamiento de los campesinos en contra del capitalismo , ya que su modesta economía se veía afectada por él. Para entender en profundidad el inicio de estos movimientos, tenemos que centrarnos en la historia de dichas regiones. Por su parte, Rusia era un país monárquico, con una tradición campesina muy arraigada, que se iban debilitando con el avance de la industrialización. Por otra parte, varias personas influyentes de aquella época, intentaban movilizar y levantar a los campesinos en contra el sistema que les debilitaba. Las condiciones socio-económicas, unidas a varias revoluciones forjaron la radicalidad de muchos jóvenes rusos que se movían en círculos cultos políticos y literarios.

Entrando en materia, el primer movimiento calificado como populista surgió en Rusia en la segunda mitad del siglo XIX. La nación rusa estaba tremendamente atrasada en ámbitos muy importantes, destacando el político-económico por encima del resto. La dinastía Románov mantuvo durante varios siglos encallada en el pasado a la nación rusa (1613-1917). En 1861, en un intento desesperado de aplacar el llamamiento social, se abolió la servidumbre. Esto no cambió la situación de un país sumido en una pobreza extrema, que eligió las revueltas y la promulgación de ideas nuevas y revolucionarias para combatir este fenómeno. El fenómeno ruso marcó un antes y un después en la



historia de los populismos, ya que los movimientos posteriores utilizaron el movimiento ruso para incentivar a las masas.

El populismo ruso se empezó a formar de manera clara a partir de 1838. Una revolución social recorrió el país y provocó el exilio voluntario de varios politólogos y escritores que desde el extranjero levantaron feroces críticas hacia el régimen instaurado en Rusia (Herzen o Bakunin son buenos ejemplos de ello).

El concepto de populismo ruso difiere un poco al concepto actual que tenemos. En Rusia se buscaba la igualdad social mediante una utopía, ya que el término “comuna” sería el paralelismo más cercano que encontramos para poder definir dicho populismo. En segundo lugar, la crítica hacia las políticas marxistas que fomentaban la división del trabajo también estaba a la orden del día.

Realmente el populismo ruso necesitaba estar organizado para poder prosperar. En 1874, surgió la primera fundación formada por activistas afines a la revolución. Este colectivo intento asociarse con las grandes masas rusas de la época (el campesinado), para poder realizar una gran movilización social. Tras la posterior disolución de esta fundación, surgieron de ella nuevas formaciones mucho más radicales como Narodnaia Volia (“voluntad popular”) que fomentaron el asesinato del zar Alejandro II en 1892.

Una característica fundamental del populismo Ruso es la cantidad de posiciones políticas que agrupaba, algunas muy diferentes al resto. Como pensador y creador de esta doctrina encontramos a Herzen, el padre del populismo ruso. Este escritor se oponía totalmente al avance de la burguesía en Rusia y predicaba un cambio al socialismo sin pasar por el capitalismo. Para modificar las condiciones de vida de la clase rural, impidiendo la instauración del capitalismo, el pensador defendía la necesidad de una revolución económica, ya que si solo había una revolución política, los cambios serían insignificantes. Para obtener estos resultados, el escritor proponía procedimientos no violentos, para que las medidas aplicadas no fueran destructivas y que perduraran en el tiempo.

"Si se hace saltar todo el mundo burgués con pólvora, se verá renacer, una vez disipado el humo y retirados los escombros, algún otro mundo burgués, porque ese



mundo no ha muerto interiormente y porque ni el mundo constructor ni la nueva generación están suficientemente preparados para poder completarse realizándose. Ninguna de las bases del orden existente, de esas bases que deben desmoronarse y ser transformadas, están aún lo bastante minadas o vacilantes para excluirlas de la vida arrancándola de ella violentamente (...) Que cada hombre honrado se pregunte si él mismo está dispuesto (...) ¿conoce, aparte de la destrucción, el proceso por el que debe realizarse la transformación de las formas viejas en esta nueva organización?"¹

Otra de las bases del populismo ruso fue Chernichevski en sus obras de mediados del siglo XIX. Sus ideas eran similares a las de Herzen. Para finalizar las características principales del populismo ruso se pueden agrupar en tres grandes grupos:

- Dicho populismo fue una corriente con muchas variantes, y por lo tanto produjeron movilizaciones de muchos tipos, tanto pacíficas como violentas.
- El movimiento populista ruso no surgió directamente de las clases campesinas, sino que fueron los intelectuales rusos quienes los incentivaron a levantarse.
- Fue una respuesta al socialismo occidental, concretamente al marxismo por medio de la reacción intelectual y democrática de un país atrasado con un capitalismo poco avanzado.

En conclusión, podemos afirmar que el populismo ruso no fue un movimiento social inspirado en el pueblo como se puede llegar a creer, ya que la base que lo fomentó fueron las clases obreras. Sus protagonistas principales fueron políticos y pensadores que intentaron mejorar la calidad de vida de su nación forjando una sociedad más libre, justa y equilibrada.

¹ Herzen (1853).

4.2. Estados Unidos.

Cambiando de continente, en Estados Unidos se produjeron unas movilizaciones populistas prácticamente a la vez que en Rusia.

Respecto al contexto histórico en Estados Unidos, cabe destacar que en la segunda mitad del siglo XIX se produjeron una gran cantidad de cambios, en los ámbitos sociales y político-económicos. La esclavitud fue abolida en el mismo año que en Rusia (1861), aunque en el país de habla inglesa se encontraba totalmente normalizada y asumida por la mayoría de la población. Por otra parte, la agricultura norteamericana empezaba a mostrar tintes comerciales, mostrando el camino de una industrialización y modernización voraz. Todo esto derivó en la guerra civil de Secesión de 1861.

Realizando a grandes rasgos una comparación con Rusia, el pueblo norteamericano estaba mucho más avanzado que el ruso, y a partir del último tercio del siglo se modernizó y se urbanizó de una forma exponencial, realizando la ansiada conversión entre el mundo rural al mundo industrializado, y avanzando grandes pasos en materia política y socio-económica.

Este rápido cambio hacia la industrialización provocó la variación de las formas de vida tradicionales, afectando principalmente a los granjeros. Este colectivo se vio totalmente desplazado y sin hueco en la nueva sociedad que se estaba forjando. Se les estaba echando de golpe de su modo de vida, el cual llevaban siglos realizando. De ahí empezaron a surgir movilizaciones en contra del gran cambio, intentando oponer resistencia a un sistema que ya les había condenado. En este “combate” entre lo tradicional y lo moderno, estaba en juego algo más allá del propio cambio, estaba en juego la manera de concebir la sociedad, la familia y el futuro de la nación.

El concepto de populismo que surge en Estados Unidos no se puede definir como una ruptura de dos mundos, sino como un momento en el que las clases mayoritarias y tradicionales se unen bajo una nueva filosofía, para intentar salvar su modo de vida.

La resistencia al cambio de ciclo la inició una organización en 1868, llamada “la Grange”. Esta formación se convirtió en el eje central de la revolución, ya que se produjo una aceptación muy grande por parte del colectivo de los granjeros. Esta conexión se fue fraguando y de ella surgieron las primeras ideas populistas.



Posteriormente, derivó de la antigua formación “la Grange” otra organización que tomó las riendas de las ideas revolucionarias, se trató de las “Farmer’s Alliances”. Esta formación surgió en 1880 y tenía un corte político mucho más marcado que la primera organización. “Farmer’s Alliance” llegó al extremo de representar al sector del campo en los ámbitos públicos, intentando que sus propuestas fueran escuchadas. Varias asociaciones menores se fueron adhiriendo, para conseguir crear presión.

Sin embargo, no fue hasta 1892 cuando se empezó a tener realmente en cuenta al sector de los granjeros. En dicho año se fundó el “Partido del pueblo” y marcó un antes y un después en los intereses populistas norteamericanos. Este partido se presentó a las elecciones presidenciales de 1892, y aceptó de buen grado el término populista en sus filas. Las aspiraciones de un gran colectivo de la población estaba en sus manos.

Aunque el programa electoral del Partido del pueblo contenía grandes incoherencias que se contradecían entre sí, incluía muchas aspiraciones a reformas políticas, como reducir la jornada laboral o fomentar el voto secreto, conceptos que en nuestros días son totalmente imprescindibles.

El populismo estadounidense se asoció directamente a la participación del pueblo, intentando que las propuestas de abajo fueran escuchadas, para fomentar una toma de decisiones ascendente, desde abajo hasta arriba.

En las elecciones presidenciales a las que se presentó, en el mismo año de su formación, obtuvo el 9% de votos. Fue un gran resultado para un partido nuevo que competía contra un bloque formado por los dos grandes partidos. Este resultado fue observado con recelo, ya que un partido de menos de un año de formación había desafiado a los grandes partidos .

Realmente el principio del fin de este partido y de por ende, de los populistas norteamericanos, fue la unión posterior con el partido demócrata, intentando aumentar enteros en el mundo electoral. Su extinción no fue en vano, ya que dejó marcado el camino de la transformación política de Estados Unidos.

A modo de resumen, podemos afirmar que Estados Unidos era un país que tenía un equilibrio entre el capitalismo y sus bases agrarias. Todo cambió a raíz de la Guerra Civil (Secesión) donde el capital cobró demasiada importancia, debilitando a las clases



agrarias. Por este motivo, las masas rurales se levantaron creando un movimiento que les representara. El populismo en Estados Unidos tuvo unas características que lo diferenciaban del concepto de populismo habitual. Este movimiento fue muy radical con sus ideas, de corte socialista, aunque no se puede considerar como un movimiento socialista. Fue un populismo que no fue sustentado por las clases obreras como tal, sino de los productores agrícolas independientes. Dicho movimiento populista se mantuvo mientras existió la clase social que la sustentaba, originando un gran auge en 1980. Cuando esta desapareció, el populismo se fue con ella. Si como hemos comentado anteriormente, en Rusia el populismo se fundó como una corriente de pensamiento, en EEUU fue todo lo contrario, es decir, surgió como un movimiento de las clases agrarias que fue adquiriendo los pensamientos teóricos más adelante. El concepto de populismo en Estados Unidos fue el denominado movimiento Greenback (1875-1878). Dicho movimiento fue incentivado por los agricultores para incrementar el papel moneda en circulación. Su representación política fue el Partido del Pueblo. Este partido fue muy popular y consiguió una representación a gran escala dentro del país, utilizando un discurso muy agresivo para la captación de nuevos adeptos. Su programa político era sencillo y muy ilustrativo, fomentando la erradicación de privilegios a las clases más favorecidas.

"Una gran conspiración en contra de la humanidad se ha organizado en dos continentes y se está apoderando del mundo. Si no se le enfrenta y se le despoja de inmediato, llevará a terribles convulsiones sociales y a la destrucción de la civilización o al establecimiento de un despotismo absoluto".²

² Wolforth (1961).

4.3. América Latina.

En este episodio, queremos centrarnos en el populismo latinoamericano de mediados del siglo XX.

Realmente no podemos unificar el populismo latinoamericano como un solo fenómeno, como hemos realizado anteriormente con Rusia o Estados Unidos, ya que en este caso hablamos de varios Estados, cada uno con sus semejanzas y diferencias.

Sin embargo, no podemos olvidar que los diferentes Estados que forman Sudamérica tienen grandes semejanzas, y por lo tanto, sus movimientos socio-políticos también los tienen. La mayoría de brotes populistas se agruparon entre los años 1930 y 1960, destacando por encima del resto movimientos como el régimen de Juan Domingo Perón (1946-1955).

Está claro que hay muchas semejanzas entre los populismos Ruso-Estadounidense, y los latinoamericanos, pero las diferencias son más que evidentes. Los dos primeros comentados en este capítulo los podemos agrupar dentro de movilizaciones de campesinos que intentaban proteger sus derechos, mientras que en Latinoamérica se trata de asociaciones multi-clasistas donde predominan de forma holgada los sectores urbanos. La diferencia principal es el liderazgo. Tanto en Rusia como en EEUU, los movimientos que surgieron no tenían un líder claro y carismático, ya que eran organizaciones sin un referente claro. Por otra parte, en Sudamérica, el liderazgo caudillista se impuso como algo indispensable. Tanto fue así, que estos movimientos han pasado a la historia por el apellido del líder en cuestión, como el “peronismo”, entre otros.

Cambiando el tercio de la comparativa, pasamos al terreno del poder. Mientras que los movimientos surgidos en los dos primeros Estados estuvieron siempre alejados del poder, quedándose “en el intento”, los otros se perpetuaron en el poder, ya que su gran influencia los forjó como régimen. Otra gran diferencia es el tipo de movilización, mientras que en los primeros se buscaba un crecimiento de abajo hacia arriba, los populismos latinos pretendían crecer desde arriba.

Tras esta comparativa, estamos agrupando los populismos históricos de una forma un poco forzada, pero nos ayuda a entender el desarrollo en sí del populismo.

Centrándonos ya totalmente en Latinoamérica, podemos afirmar que la mayoría de movimientos populistas surgidos en la región comparten muchas características, destacando por encima de todo el liderazgo férreo, combinado con un nacionalismo muy exaltado.

En cuanto al desarrollo de los movimientos populistas, no vamos a centrarnos en las características de los movimientos que fueron surgiendo de forma concreta, sino mediante una barrida general, siguiendo como guía a G. Germani y O. Ianni, ya que fueron una referencia en cuanto al análisis de los populismos latinos desde el enfoque de la lucha de clases.

Podemos dividir este análisis en tres bloques: origen, configuración y populismo en el poder.

Empezando por el origen, destacar que en el primer tercio del siglo veinte, se desarrolló un populismo que fundó la sociedad de clases, siempre dentro de un contexto de constante industrialización de la sociedad. Pero el origen en sí, está ligado a la crisis del Estado Oligárquico. El populismo se camufla en movimientos en contra de dicha oligarquía, buscando un liberalismo político-económico ligado al progreso. Este nuevo concepto de libertad puso contra las cuerdas al sistema oligárquico, el cual se encontraba sostenido por unos pocos privilegiados. En esta “pelea” entre lo tradicional y lo novedoso, influyeron en gran medida acontecimientos como las “ I y II Guerra Mundial” y la “Depresión Económica de 1930”. Dichas crisis provocaron la desestabilización de gran parte de los países latinos que dependían del capitalismo. Por lo tanto y como resumen, los populismos en América Latina surgieron en gran medida por el empuje de las grandes crisis mundiales, las cuales fomentaron el nacimiento de fuerzas políticas de corte novedoso y revolucionario.



Pasando a la configuración del populismo, podemos afirmar que en América Latina, hubo una conexión de clases sociales con el fin de acabar con el Estado Oligárquico, el cual estaba presente en la mayoría de países desde el siglo XIX, heredado del colonialismo. La base y el éxito de las propuestas populistas fue provocado por la unión de clases sociales totalmente dispares. En este caso, las clases populares se aliaron con la burguesía, adquiriendo muchísima más fuerza y representación. Según O.Lanni en 1922, fue una “*época de la política de masas*”, donde la burguesía asume el liderazgo del movimiento, siempre respaldado por las clases obreras y campesinas. Esta combinación formó nuevas organizaciones como la “armonía entre las clases, donde las prácticas a realizar no estaban inspiradas en función de la clase social. Cabe destacar que la burguesía optaba a unos intereses diferentes a los anhelados por las clases trabajadoras, pero ambos coincidían en un fuerte desarrollo nacionalista.

De esta unión para tumbar a la oligarquía, podemos diferenciar dos tipos de populismos. El primero es el de las clases altas (gobernantes, políticos y burgueses), ya que manipulan a los sectores más pobres utilizando tácticas de movilización. Por otra parte, tenemos el populismo de las masas (principalmente trabajadores de la clase media baja y gente del mundo rural). Lo habitual es la coexistencia de ambos movimientos sin ningún tipo de problema. Sin embargo, cuando hay fricciones, el populismo de las clases bajas se agudiza y tiene a tomar formas más revolucionarias. Cuando esto ocurre, dicha revolución deriva normalmente en la lucha de clases. Durante el tiempo que estuvo vigente el pacto, la burguesía industrial asumió el liderazgo de las reivindicaciones reformistas, es decir, obtuvo el dominio suficiente como para tomar decisiones respecto al rumbo que debían tomar las revoluciones. Si algún sector de clase obrera tomaba una posición demasiado extremista, era rápidamente controlado. Para la mayoría de personas que apoyaban este clase de populismos, estaba en juego el ascenso económico-social. En segundo lugar se encontraba la democracia dentro de las organizaciones, ya que el objetivo principal era lograr un desarrollo económico mediante una mejor gestión de las estructuras de poder. Para terminar, destacar que, en los países de presencia indígena como Perú, el populismo era diferente al modelo urbano, ya que realizaba las comunidades indígenas y sus valores.



Por último pasamos al populismo en el poder. En cuanto a sus objetivos económicos, estos movimientos incentivaron la industrialización en general, ya que se asociaba al desarrollo económico. Esto derivaba directamente de la exportación, ya que se asociaba la exportación de materias primas a un país dependiente económicamente. Por lo tanto, era muy importante que el Estado controlara las relaciones económicas de manera contundente garantizando una buena economía nacional. Estos movimientos populistas se consolidaron como formas de gobierno autoritarias en los países donde consiguieron triunfar. El “peronismo” y el “cardelismo” fueron de los movimientos más destacados. El objetivo era un desarrollo nacionalista muy marcado. Para conseguir esto, se mantenía a las masas bajo control mientras que la parte burguesa conducía el proceso. Por concluir, comentar que el populismo de Latinoamérica fue contrario a las formas de populismos más habituales, ya que predicaban doctrinas pacifistas y aplicaban reformas que defendían a las clases más humildes. Tras un tiempo en el gobierno, los colectivos burgueses se aliaron con otros grupos de las clases dominantes, abandonando a las masas. Estas contradicciones llevaron al populismo a un colapso total de su modelo político. El populismo latino se sostenía por el pacto entre clases sociales, y la violación de esta unión provocaba la catástrofe, ya que las clases populares se sintieron traicionadas. Esto provocó el fin de los populismos en Latinoamérica durante un largo período de tiempo.

Sin abandonar aún la región, queremos destacar los nuevos populismos que surgieron unos años más tardes, en el último tercio del siglo XX.

Los neopopulismos latinoamericanos son una extraña combinación de varios factores. Su principal característica está basada en la aplicación de políticas que pretenden unir el populismo político con el liberalismo económico. Conocemos varios ejemplos, destacando por encima del resto, el gobierno de A Fujimori en Perú (1990-2000) y el de F Collor de Melo en Brasil (1990-1992)



Estos nuevos populismos, están caracterizados por el líder carismático, ya que sus niveles de institucionalización son ínfimos, y se aferran a su líder como centro de todo. Además, esta característica los coloca en una posición contraria a los partidos políticos y al mismo Estado, es decir, se colocan antagónicamente contra todo lo que obstruya su finalidad: conseguir el poder es su máxima expresión mediante mecanismos plebiscitarios, evitando las barreras institucionales.

Esta nueva versión de populismo latinoamericano ha utilizado a los medios de comunicación para extender su mensaje, acercándose al pueblo de forma directa; este tipo de populismo caló de forma importante dentro de las entidades familiares, ya que nunca fue visto como una amenaza.

Este tipo de populismos destruyen el Estado desde dentro. La mayoría de ellos han conducido a sus respectivos países a desmoronamientos políticos y socioeconómicos. Reparar este daño ha sido de gran dificultad para estos países, que han ido recuperándose poco a poco.

Otra de las características que caracterizaba a estas formaciones fue la generación de una gran desigualdad social. La pobreza o la precariedad del Estado de Derecho son sus mayores exponentes.

Otras características de los populismos de extremos suelen ser la desigualdad social y la profunda fragilidad del sistema de partidos. La pobreza, inflación, desempleo y precariedad del Estado de Derecho, junto con una manifiesta incapacidad por parte de las instituciones estatales y gubernamentales de cumplir con sus objetivos fundamentales contenidos en la Constitución. Se agotan las principales instituciones por su ineficacia planificada con la inconsciente ayuda del propio pueblo. Este fenómeno suele estar asociado a una radicalización que anula la capacidad del diálogo institucional. En este tipo de situaciones, el poder político es incapaz de asegurar los pilares básicos de organización democrática. Con todo esto, se suele unir la tendencia a la militarización de la población y del escenario político, unido a ideas radicales que destruyen la poca institucionalización.



4.4. Populismos en Europa en el siglo XX.

Pasando ya a la historia reciente del siglo XX, tenemos tres claros exponentes de populismos en Europa. Se caracterizaron por sus políticas de ultraderecha y la instauración del fascismo. Mussolini, Hitler y Franco fueron los culpables. El primer punto a tratar será Italia, ya que fue la cuna del fascismo.

Tras finalizar la Primera Guerra Mundial, Italia se vio envuelta en una crisis económica derivada de dicho conflicto. La pérdida de carreteras, fábricas y la destrucción parcial de varias ciudades debilitó de forma notoria la economía de dicho país. El capital era muy escaso, y apenas había mano de obra para realizar la reconstrucción ya que Italia sufrió numerosas bajas. Todo esto provocó un aumento sin precedentes de la deuda pública y un descontrol en la balanza comercial. La solución que se aplicó para intentar revertir la situación, fue el aumento de los impuestos directos y la emisión de monedas, depreciando su valor, aumentando los precios y a su vez la inflación. Por otra parte, durante la guerra, las industrias contaban con financiaciones del Estado que desaparecieron al finalizar el conflicto. Esto provocó la quiebra de grandes empresas y a su vez aumentó el paro de forma considerable. En cuanto a la relación con otros países, Italia era considerada dentro de los países vencedores, un ganador de segunda categoría. Por ello, el sentimiento italiano de no ser compensados correctamente tras la victoria, fue aumentando. Esto derivó directamente en un sentimiento nacionalista muy fuerte. A raíz de esto, surgieron muchos grupos de corte nacionalista, militarista y fascista. Estos movimientos fueron apoyados de forma masiva por los trabajadores urbanos y rurales gracias a la reducción de los salarios y del desempleo. Las movilizaciones fueron cada vez más comunes. Los movimientos de protesta alcanzaron su máximo esplendor en 1923, provocando la ocupación de fábricas por los denominados “camisas negras”³.

Todos estos sucesos previamente comentados, propició el acceso al poder de Benito Mussolini. En 1919, B.M fundó una organización llamada “fasci di combattimento”, el

³ Término procedente del italiano *camicia nera* con el que fueron conocidos los miembros del grupo paramilitar *Fasci Italiani di Combattimento* (Fuerzas Italianas de Combate)



cual integraba a algunos miembros de la industria, muy debilitada por aquel entonces , y los excombatientes de la 1º Guerra Mundial, descontentos con lo poco que había recibido Italia tras ganar la guerra. Esta organización derivó en el Partido Nacional Fascista. Tras el auge y el revuelo que formó este nuevo partido, se formó en agosto de 1922 una huelga general de trabajadores. Esto provocó grandes presiones del entorno fascista para finalizar la huelga. Para contrarrestar el fenómeno, Mussolini organizó en octubre de 1922 la Marcha sobre Roma⁴, la cual sacó a más de 50.000 fascistas a la calle. Todo esto finalizó cuando el rey VM II, se vio presionado y le propuso a Benito la creación de un gobierno. Benito Mussolini intentó la creación de una gran potencia mundial a base de represión sobre la población. Para conseguir el auge de Italia, invirtió en la industria de una forma muy notoria y incentivó la conquista de Etiopía.

El gobierno de Benito Mussolini podemos dividirlo en dos partes:

En la primera (1922-1924), se consolidó el Fascismo a base de fomentar unas políticas extremadamente nacionalistas. Ante estas políticas algunos diputados socialistas protestaron enérgicamente, como el diputado Giacomo Matteotti, el cual fue asesinado en 1924. Tras este hecho, Mussolini promulgó varias leyes que concentraban todo el poder sobre su persona.

En 1925 empezó la segunda fase de su gobierno, empezando la dictadura fascista que continuó hasta 1939. El nuevo estado totalitario se caracterizaba por el control sobre los sindicatos, y la creación de tribunales parciales para juzgar crímenes contra el Estado. También se creó la Ovla, policía secreta fascista que se dedicaba a la persecución de la oposición. Por último, Mussolini se hizo con el control total de los medios, pasando a tener el control de prácticamente todo.

⁴ La Marcha sobre Roma se realizó para convencer a Victor Manuel II de un cambio de gobierno por otro más fuerte, de corte fascista.



Otro gran movimiento del siglo XX fue el nazismo. Lo podemos definir como un movimiento político surgido en la Alemania de los años veinte. El nazismo es la versión racista del fascismo más radical. El líder indiscutible de este movimiento fue Adolf Hitler (1889-1945). Su llegada al poder en Alemania provocó en gran medida, la Segunda Guerra Mundial. En cuanto a la historia de este movimiento, destacar que se fundó en 1917, mediante el Partido Obrero Alemán, el cual derivó más tarde en el partido nazi. Hitler mostró su afinidad con este partido, y en abril de 1920 se incorporó a él, modificándole el nombre a Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores. Podríamos decir que la ciudad de Baviera fue la cuna del nazismo, ya que fue el primer estado alemán donde intentaron alcanzar el poder mediante una revolución, aunque fue fácilmente reprimida y varios dirigentes, entre ellos Adolf, fueron encarcelados. Mientras estuvo en la cárcel, redactó la base fundamental del nazismo, *Mein Kampf*.⁵ En este libro, remarcó el espacio vital alemán, y la necesidad de que conquistar nuevas tierras para poder sustentar a toda Alemania. Por otra parte, consideraba que la raza aria era superior a las demás y culpaba de todos los problemas económicos y sociales de Alemania a los judíos, introduciendo por primera vez el antisemitismo. Para la expansión alemana, Hitler consideraba que hacía falta un estado autoritario para someter a las demás naciones. Para ello, era indispensable la instauración de una dictadura. Básicamente, la necesidad de Alemania de crear un estado autoritario es similar a la necesidad que tuvo Italia. Alemania fue sancionada duramente por el tratado de Versalles tras la Primera Guerra Mundial, y su método de defensa ante la humillación fue parecido al que utilizó Mussolini.

Por otra parte, la crisis del 29 realzó las ideas nazis, ya que el pueblo alemán se vio muy afectado por los problemas económicos. Posteriormente, en 1933, el partido nacional-socialista consiguió mayoría en el parlamento alemán. Un discurso de corte populista, prometiendo mejoras sociales y económicas propiciaron este resultado. A partir de este momento, Adolf Hitler pasó a ser canciller. Una de las medidas más controvertidas fue el cambio de la bandera nacional por la bandera nazi (la cruz gamada). El estado pasó a ser el Tercer Reich. A partir de 1934, las políticas anticonstitucionales empezaron a ser

⁵ “Mi lucha” obra publicada en 1925 por Adolf Hitler, donde marcaba las bases de su ideología.



habituales. Se reprimió a toda la población que protestaba en contra del gobierno y se crearon los primeros campos de concentración, para albergar a toda la gente “no deseada” de Alemania. Posteriormente, en 1939, Alemania invadió Polonia y provocó la Segunda Guerra Mundial.

Tampoco podemos dejar pasar comentar el origen del fascismo en España. Cabe destacar que el franquismo fue un régimen político y social que surgió durante la Guerra Civil Española, provocada por la necesidad de los militares levantados en armas por conseguir un mando único, apoyado en una idea de partido único. Los sublevados apoyaron la figura de Francisco Franco, que durante su mandato, concretó en su persona todo el poder. Pero lo más importante de este fenómeno, y sobre lo que está orientado este TFG, es el análisis de las causas populistas que desencadenó en este movimiento. Una de las principales causas que provocó dicho levantamiento fue el rechazo a la sociedad burguesa combinado con la nostalgia de la España tradicional. Se echaban de menos las épocas de los Reyes Católicos, y sus símbolos fueron utilizados para incentivar el apoyo al levantamiento. También podemos destacar un fuerte y creciente odio hasta las instituciones políticas liberales. Pero básicamente, el gen populista que propició la revolución estaba integrado en un exagerado nacionalismo unido con el odio a los extranjeros, siempre apoyado por el catolicismo más conservador.

Como hemos visto en los casos anteriores, la extrema derecha proliferó en la Europa del siglo XX gracias a movimientos populistas relacionados directamente con los nacionalismos. Esto provocó que las clases obreras y trabajadoras sintieran ese odio hacia todo lo externo, centrándose en su país.

5. El ascenso del populismo durante la Globalización.

En este quinto episodio vamos a centrarnos en los populismos de extrema derecha en Europa durante el último cuarto del Siglo XX, los cuales se diferencian notablemente de los casos antes mencionados. La diferencia más básica se puede encontrar en la base del movimiento. En este caso, se trata de partidos o organizaciones políticas con una ideología de extrema derecha, que fomentan y utilizan el racismo y la xenofobia como técnica política.

Queremos destacar los partidos que consiguieron una gran repercusión mediática. Podemos remarcar como más sobresalientes al “Partido del Progreso” danés, forjado en 1972; al “Frente Nacional” francés, fundado en 1972, y el cual será caso de estudio en este trabajo; el “Partido Anders Lange” noruego, fundado en 1973; y la “Liga Norte” italiana, formada en 1991, entre otros.

Centrándonos en las fechas de creación de dichos partidos, podemos apreciar que mucho de ellos surgieron de la crisis económica de los años setenta, ya que a raíz de esto, se incrementó en gran medida la inmigración, provocando desajustes socio-culturales.

Por otra parte, también podemos afirmar que esta gran crisis que asoló al continente europeo, afectó tanto a la economía como a la moral. Esto se traduce en que todas las estructuras del bienestar fomentadas tras las terribles guerras de la primera mitad de siglo se desmontaron. Este desmoronamiento no solo se produjo por los problemas económicos, sino también por los constantes cuestionamientos al sistema por parte de la población, que se veía en una situación paupérrima en un contexto adverso.

Esta situación provocaba una incertidumbre social, política y económica sin precedentes. El sistema fallaba y no se encontraba un chivo expiatorio, hasta que los grupos “diferentes” –inmigrantes o grupos marginados- fueron señalados.

Se consideraba “culpables” de los problemas de la Nación a cualquier sector diferente del habitual.

A raíz de este fenómeno, surgieron los partidos antes mencionados, caracterizados por culpar y rechazar de forma directa a los colectivos marginados, al sistema político en cuestión, y a cualquier eslabón de la estructura social.

Esto concluye en que la mayoría del electorado de este tipo de partidos, son sectores de población con bajo nivel de estudios, con trabajos mal remunerados, que creen que han encontrado la salvación a su mediocre vida en este tipo de formaciones.

Así, y prácticamente de forma totalmente contraria, este tipo de populismo contrasta con el latinoamericano, ya que los populismos europeos se caracterizan por tener un corte de una extrema derecha intransigente e incapaz de aceptar el pluralismo derivado de la globalización.

Para poder analizar características de los nuevos partidos de extrema derecha populistas, debemos diferenciarlos de los partidos de extrema derecha tradicional. Para esto, hay que prestar especial atención a su trayectoria en los últimos 30 años. Posteriormente hay que analizar las temáticas a partir de las que han desarrollado su programa político, y explicando el tipo de votante que han conseguido con estas prácticas. Por último, se concluirá con el análisis del impacto que este tipo de partidos e ideologías han provocado en nuestra sociedad.

La ultra derecha populista ha pasado de ser una fuerza menor a convertirse en un poder político de primer nivel en el continente europeo. Podemos afirmar que a partir de los años ochenta, las fuerzas políticas llamadas “de extrema derecha” han adquirido una importancia muy notoria en la vida política de Europa. Este éxito deriva tanto de sí mismos como del impacto que tienen en los programas de otros partidos. Algunas de estas formaciones obtuvieron en las elecciones europeas de 2014⁶ un porcentaje de voto suficientemente alto como para entrar en la agenda mediática europea. Concretamente en países tan importantes como Francia o Reino Unido experimentaron un gran repunte de la ultra derecha. Este hecho alarmó en gran medida al colectivo europeo ya que se

⁶ Podemos ver el avance de la extrema derecha en Europa en las elecciones de 2014 en <http://www.lamarea.com/2014/05/26/resultados-de-la-extrema-de-recha-en-europa-por-paises/>

trataba de la punta del iceberg, dado que el gen de la ultra derecha se expandía por Europa rápidamente. Este aumento ha abierto muchos interrogantes sobre las consecuencias de este fenómeno. La derecha radical populista se ha ido asentando en el continente europeo como un actor político de primer nivel.

La irrupción en el centro de la vida política europea conseguida por partidos de este corte, se puede organizar en tres etapas. Durante la primera etapa, dichos partidos ocupaban posiciones de baja importancia dentro de sus respectivos parlamentos. Cabe destacar que estos partidos desataban mucho revuelvo y tenían gran repercusión mediática, aunque en los comicios nunca superaban el 15% de los votos. Respectivamente, los partidos “tradicionales” se mostraban firmes ante la negativa de pacto con cualquier partido de ultraderecha, intentando alejarlos del escenario político.

Durante la segunda etapa, esta situación de marginalidad política fue variando a lo largo de los años 90. Se formaron una muchos partidos nuevos de corte ultraderechista que fueron adquiriendo estabilidad y crecimiento, consiguiendo que los partidos tradicionales empezaran a valorar pactar con ellos. Aquí empezó el principio del fin. Podemos establecer el punto de inflexión en la fuerte irrupción de algunos partidos como el PP Danés, el Partido de la Libertad austríaco, la Liga Norte en Italia y el sorprendente golpe sobre la mesa del FN antes mencionado, en la segunda vuelta de las elecciones de 2002. La reacciones de estas irrupciones fue de defensa ante ellas, mostrando cierto rechazo. En lo referente al Frente Nacional, su gran éxito en las presidenciales fue contestado con grandes manifestaciones en su contra. Por otra parte, en lo referente al Partido de la Libertad, la Unión Europea sancionó duramente a Austria por la presencia de este partido en la escena política. Las sanciones desestabilizaron los posibles pactos de gobierno que el Partido de la Libertad había alcanzado con otros partidos.

Por último tenemos la tercera etapa, la cual está englobada dentro de la crisis económica y de instituciones que se inició en 2007 hasta la victoria de algunos partidos de este corte en las elecciones Europeas de 2014.

Cabe destacar que el crecimiento y desarrollo de estos partidos se produjo antes de la gran crisis. También remarcar que en los últimos años no se ha producido un aumento de los partidos de ultraderecha en todos los países europeos. Aunque sí que es cierto que el contexto de crisis ha protagonizado fenómenos difícilmente explicables fuera de este contexto. Concretamente nos referimos a la gran victoria del FN francés en las elecciones europeas de 2014, consiguiendo un 24,4% de los votos; o la aparición de un partido claramente neonazi en Grecia, Amanecer Dorado, que consiguió el 9,4% de los votos.

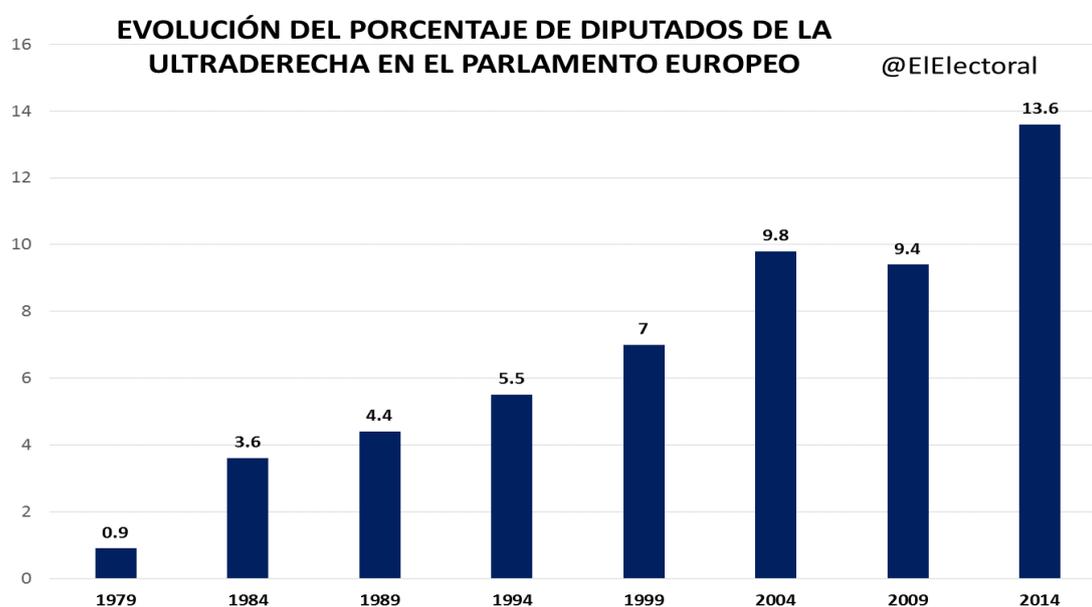


Gráfico 1. Fuente: <http://elelectoral.com/2016/05/auge-la-ultraderecha-europa/>.

El crecimiento de la derecha radical de corte populista se basa en 3 elementos claves. El primero de ellos, son las ya comentadas victorias en los comicios de países tan importante como Dinamarca, Inglaterra o Francia. Es cierto que las victorias en estos países fueron en elecciones europeas, pero igualmente marcaron el camino, mostrando seguridad y rotundidad antes los demás partidos y ante el electorado de cara a unas elecciones estatales. Como analizaremos posteriormente, el Frente Nacional se merece ser analizado de forma diferente. Esto es debido a la estabilidad en sus resultados y

porque dicho partido ha tenido un papel muy importante dentro de la nueva extrema derecha en el continente europeo. El Frente Nacional no siempre ha cosechado los mejores resultados en lo referente a la derecha radical europea, pero ha servido de gancho para incentivar la creación de partidos del mismo corte. Tras su irrupción en las elecciones de 1984, provocó que otros partidos como el Partido de la Libertad austriaco copiaran su programa para ganar votantes. Por lo tanto, podemos afirmar que las victorias del FN van mucho más allá que lo conseguido en Francia.

El segundo elemento clave es la crisis económica de 2007. Este fenómeno abrió el camino para las formaciones de extrema derecha, o directamente neo-fascistas, que habrían tenido muchas dificultades para surgir en el contexto previo a la gran crisis. La creación de Amanecer Dorado en Grecia es el ejemplo más claro. Estamos ante una situación en la que partidos fascistas que llevaban mucho tiempo fuera de las instituciones y estaban prácticamente extinguidos, vuelven a aparecer recobrando un protagonismo fuera de lo común en el escenario político.

Como último elemento, destacaría la capacidad de estos nuevos partidos para unirse y realizar pactos para conseguir ser más influyentes en el escenario político europeo. En lo referente a esto, destacar las uniones múltiples entre el FN francés, la Liga Norte de Italia y el Partido de la Libertad austriaco, entre otros, para conseguir formar un grupo parlamentario estable. Centrándonos en este pacto⁷, se rompieron muchas barreras que dificultaban la coordinación entre partidos. Destacando por encima de todo la presencia del Partido de la Libertad, que hasta el pacto se alejaba de formaciones como el Frente Nacional considerándolos demasiado extremistas

⁷ Sobre el pacto http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/13/actualidad/1384343925_371743.html



5.1. Programa ideològic.

Existe un gran debate respecto al núcleo ideológico de los nuevos partidos de extrema derecha, ya que en ocasiones son considerados una escisión de la derecha tradicional, y en otras ocasiones se les denomina como una nueva familia de partidos.

Uno de los debates más consistentes fue el promulgado por el politólogo Piero Ignazi, (2006) quien afirmaba que la derecha tradicional se diferenciaba de la nueva extrema derecha en que la tradicional no había experimentado una rotura con los vínculos fascistas. Esto provocaba su marginalización en el escenario político. Por lo tanto, para Ignazi, se puede afirmar que son dos familias diferentes de partidos.

También encontramos la diferenciación de Cas Mudde (2003). El politólogo afirmaba que se trataban de dos familias diferentes de partidos, ya que la nueva ultra derecha es *“(...) democrática, aunque se opongan a algunos valores fundamentales de las democracias liberales, mientras que la extrema derecha es en esencia anti-democrática, al oponerse al principio fundamental de la soberanía del pueblo”*

Por lo tanto, es evidente que la nueva generación de partidos de ultra derecha comparten muchas características con la derecha tradicional, pero tiene suficientes diferencias como para afirmar que se trata de una nueva familia de partidos.

La ideología que comparte esta nueva familia de partidos son básicamente el populismo, el nacionalismo, y en menor medida el autoritarismo. Muchos autores, como Betz o el mismo Mudde, afirman que el nacionalismo es la característica más importante de dichas formaciones, llegando al extremo del ultranacionalismo. Los autores antes mencionados utilizan el término “Nativismo⁸” para referirse a los nacionalismos muy extremos.

⁸ El Nativismo puede definirse como: *“(...) una ideología que sostiene que los estados deberían ser habitados exclusivamente por miembros del grupo nativo (“la nación” y que los elementos no-nativos (personas e ideas) son fundamentalmente una amenaza para un estado-nación homogéneo.”*



Según el profesor Taguieff (2013), el nativismo está totalmente ligado al populismo, formando el nacional-populismo. En una cita, el propio autor relacionaba ambos conceptos en el Frente Nacional: *“El nacional-populismo de Le Pen ofrece simultáneamente una voz de protesta y de identidad. Apela al ethnos (la nación étnicamente pura) y al demos (las clases populares “incorruptas”). Apela al hombre pequeño frente a los grandes hombres y al pueblo en relación a una identidad supuestamente amenazada.”*

Por su parte, el populismo es un método político utilizado para lograr movilizaciones sociales o políticas en épocas de crisis de algún tipo. En este caso en concreto, los populismos utilizan una estrategia basada en 4 núcleos: inmigración, corrupción, paro e inseguridad. Los estilos populistas consiguen hacer creíble y adecuado un discurso nacional-populista lo más autoritario posible. Esto se consigue gracias a un líder carismático, centrándose en él toda la responsabilidad de convencer a las masas. Un líder que domine los medios de comunicación suele ser un factor decisivo que ayuda en gran medida al movimiento populista en cuestión. Centrándonos en nuestro caso de estudio, podemos apreciar este fenómeno en el fracaso total de Mégret y su escisión del Frente Nacional, y en la otra cara tenemos a Jean-Marie Le Pen, una líder que domina a la perfección los medios de comunicación.

El centro del discurso populista se basa en ensalzar la figura del término “pueblo” como una unión clave. Se idealiza el concepto y se define como una asociación de ciudadanos con ideas políticas sabias, y con un gran sentido común político, el cual se ve afectado por la corrupción en las grandes esferas. Ante esto, el “pueblo” tiene que levantarse y eso provocará la solución a todos los problemas. No obstante, resulta evidente que estas creencias, que se basan en la bondad como una cualidad principal del ciudadano de a pie y en la maldad como característica propia de la élite social, son una baza de carácter demagógico que los políticos populistas emplean con el fin de lograr una base social amplia. Tal y como sucedía en la década de los años treinta, el uso de la demagogia contrarresta las posibles contradicciones. Del mismo modo, la ambigüedad en las doctrinas, presente tanto en el ámbito ideológico como en el social, ofrece soluciones

simples para cuestiones de gran complejidad. La llamada al “pueblo” se produce en un contexto de cambios polémicos en el sistema, como puede ser un periodo de crisis económica, deslegitimación y desafección políticas y de predominio del poder popular. Es por ello que los partidos populistas de derecha radical se autoproclaman abanderados de la “auténtica democracia”. Por este motivo, avanzando futuras conclusiones, pensamos que el déficit democrático del sistema en el que dichos partidos actúan es el factor que nos permite entender su aparición, expansión y, sobre todo, consolidación.

Por último queda analizar el autoritarismo, tras comentar los conceptos nacionalismo y populismo.

Tras la derrota en 1945 de las culturas europeas autoritarias, la derecha radical se vio obligada para ser aceptada por el sistema. Las viejas culturas europeas autoritarias de derecha de los años treinta, tras su derrota en 1945, se vieron obligadas a reconvertirse para ser admitidas por el sistema. Esto derivó en asumir el liberalismo con todo lo que eso implicaba: alternancia en el poder, evitar violencia, respetar la ley, entre otros. Por último, estos partidos aceptaron la democracia parlamentaria, pero desde un punto de vista conservador. Este punto de vista lleva al extremo los valores de la democracia, excluyendo a un sector de la población negándoles unos plenos derechos.

Algunos autores como Griffin (2014) o Betz (2006) señalaron que estos nuevos partidos tienen consecuencias en la cultura democrática de Europa, ya no solo por sus políticas y sus programas, si no también por su gran influencia sobre los otros partidos. En el caso de estudio de este trabajo tenemos un ejemplo muy claro, ya que el aumento desmedido del Frente Nacional provocó que muchos partidos adoptaran enfoques y políticas discriminatorias con algunos sectores de la población. En la actualidad, las libertades y valores democráticos no están en riesgo de ser anuladas, como si que ocurría y ocurrió en los años 30, sino que la mentalidad de Europa se desvíe y acabe aceptando que una parte de la población es de segundo nivel, provocando una xenofobia legal y aceptada. La principal consecuencia de este fenómeno es principalmente que muchas de las políticas sociales y de bienestar solo lleguen a un sector de la población, excluyendo al sector discriminado. Griffin (2014) también afirma que el contexto histórico actual es



muy inquietantes y considera que los nuevos partidos de extrema derecha son mucho más peligrosos que cualquier partido de ultra derecha tradicional pues que: : “(...) *el liberalismo etnicista ha reemplazado al fascismo como la forma de derecha radical populista mejor adaptada a las realidades del mundo moderno*”.

Los pilares utilizados por este tipo de partidos para fomentar e incentivar su desarrollo han ido variando año tras año y se han ido adaptando a las características de cada nación. Por otra parte, cabe destacar que esta nueva familia de partidos se apoyan en dos pilares fundamentales, un discurso racista de rechazo hacia la población extranjera y un marcado carácter anti-establishment. Según Rydgren (2003) en un artículo de opinión, el gran desarrollo de estos partidos se ha formado a partir de “*un etno-nacionalismo basado en el “racismo cultural” (la doctrina conocida como “etno-pluralista”) y una retórica populista (pero no antidemocrática) anti-establishment político*”.

Por otra parte, no podemos dejar de lado la xenofobia, ya que el eje central de los discursos de los nuevos partidos de ultra derecha son los inmigrantes, fomentando un odio al extranjero convirtiéndose en una seña de identidad de este tipo de partidos. Este tipo de ideología provoca una gran movilización social y a su vez es un cebo para adquirir nuevos adeptos. Este discurso acompañado de situaciones económicas poco prósperas y en momentos históricos delicados provoca que el odio hacia el extranjero aumente, culpándole de los problemas de la nación, sin ningún tipo de justificación. La clave de estos partidos es provocar una crisis de identidad en sus adeptos, generando aun más odio hacia el extranjero. El inmigrante se convierte en el gran problema de la población, es el culpable de todos los males. Este hecho se remarca más aun en comunidades prácticamente homogéneas, donde es más sencillo marginarles por su color de piel.

El racismo “tradicional” de los regímenes autoritarios de inicio del siglo XX ha sido substituido por un nuevo racismo “diferencialista”. Este nuevo tipo de racismo se justifica mediante la cultura. Cada nación está formada por su historia, por sus costumbres y por sus rasgos culturales, dentro de los cuales no cabe la idea de un inmigrante, que es ajeno a todo esto. Basándose en este argumento, la nueva derecha

populista afirma que las llegadas masivas de inmigrantes afectan a la identidad cultural de la nación. Es evidente que cuanto más diferencias culturales y de rasgos hayan entre la comunidad autóctona y el extranjero, más fácil será rechazarlos. En la actualidad, el rechazo al pueblo musulmán en Europa es un hecho bastante preocupante, y esta discriminación se realimenta de algunos núcleos radicalizados de la población árabe.

Este nuevo tipo de racismo ha tenido que adaptarse a un contexto político donde la democracia es algo fundamental y totalmente asentado, y esto provoca que el programa de estos partidos esté adaptado para situaciones democráticas. “Hundamos a cañonazos los barcos de los inmigrantes ilegales” fue una de las frases más repetidas por el líder de La Liga Norte italiana. Comentarios y frases de este estilo se sostienen gracias a la afirmación que la diversidad cultural es muy positiva para el desarrollo de una nación, y por lo tanto hay que preservar ese tipo de diversidad. Esto legitima cualquier tipo de propuesta xenófoba para evitar que se deshaga la diversidad cultural nacional. Para concluir y resumir las ideas del racismo diferencialista, se basa en que diferentes culturas y formas de vida no pueden coexistir en la misma nación, ya que esto acabará provocando problemas. Esto deriva en afirmar que la raza humana es por naturaleza violenta con grupos que no comparten su cultura, como si los territorios marcaran el carácter de las personas.

El concepto “anti establishment” es otro pilar fundamental sobre el cual se sostienen estos partidos. Dichas formaciones se presentan como una opción política que no tiene nada que ver con los partidos clásicos ya que se consideran movimientos ultranacionales que reflejan el ideal de “nación verdadera” y cuentan con el apoyo del “pueblo verdadero”. Se presentan como partidos que defienden a los sectores más desfavorecidos, aprovechando el apoyo masivo para “atacar” a las élites o los “de arriba”. Con ese argumento, consiguen mucho apoyo social ya que su poder de convicción es alto. Según Laclau (2016), esta familia de partidos se nutren del uso del populismo como un estilo de argumentación narrativa, y utiliza recursos discursivos para adaptarse a muchas situaciones. Los períodos de incertidumbre abren una ventana de oportunidades a estos partidos, y que han sabido aprovechar para “integrarse” en la



vida política del país al que representan. El “pueblo” está amenazado por dos fenómenos, la imposición de las élites y la pérdida de identidad por la llegada de inmigrantes. Por lo tanto, esta familia de partidos proponen un “doble movimiento” como afirmaba Betz, contra los inmigrantes y contra de las élites.

Según Rydgren (2003), la clave está en conseguir el pueblo se olvide totalmente del nexo de unión entre la derecha radical de principios del siglo XX con la nueva extrema derecha. Si se consigue evitar esa asociación, el apoyo será mucho más notorio. Para conseguir esto, se ensalza la soberanía nacional por encima de todo, utilizando el concepto de “pueblo” como ente imprescindible y decisivo en el escenario político-económico.

5.2. ¿Quién les vota?.

Mediante diversos estudios e investigaciones, se puede afirmar de forma rotunda que el votante “standard” de los nuevos partidos de ultraderecha ha ido variando.

Empezando el análisis en finales de los años 80 y principios de los 90 (ahí es donde se empezaron a fraguar los nuevos partidos de ultraderecha), podemos afirmar que el votante habitual de este tipo de partidos eran personas de clase media. Posteriormente, este voto se fue decantando más hacia el núcleo obrero. Finalmente, la unión del voto obrero y el voto de la clase media se fusionaron, provocando el auge de dichos partidos.

En lo referente a los votantes de clase media, se suelen agrupar en pequeños y medianos empresarios, comerciantes y personas con trabajos autónomos, es decir, clase media tradicional. Se trata de un sector de la población que mayoritariamente se ha radicalizado desde la derecha, influenciado por la pérdida de la identidad nacional causada por la inmigración. Este colectivo siente un gran descontento con las soluciones que aportan los partidos “tradicionales”, y por lo tanto su voto se deriva a las formaciones de nueva extrema derecha.

En cuanto al voto obrero proviene de trabajadores poco cualificados, autónomos y parados. Principalmente se trata de un colectivo que carece de ideología política e ideológica, y con poca formación, siendo un colectivo muy manipulable.

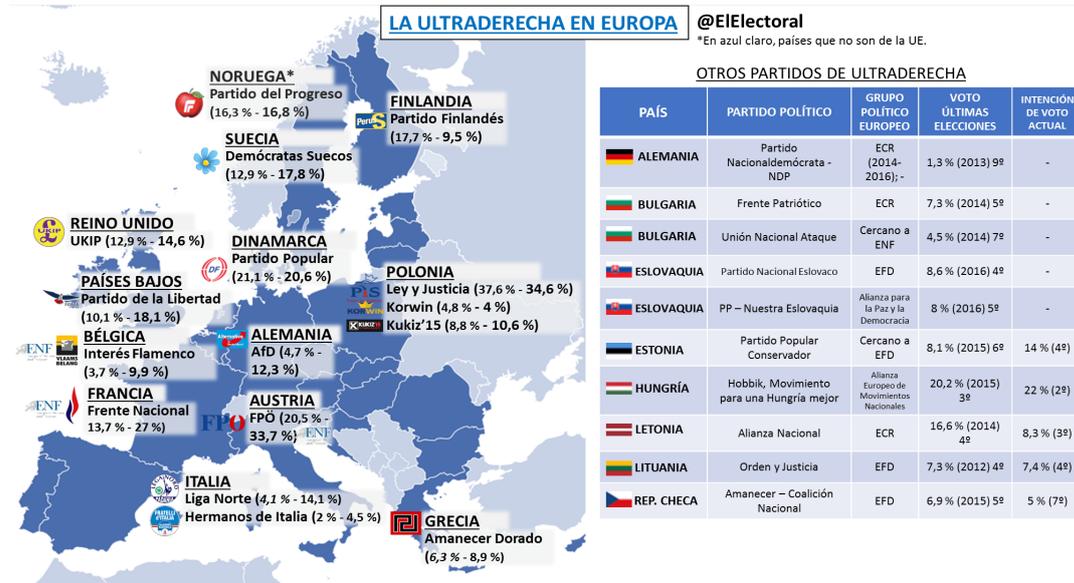


Gráfico 2. Fuente: <http://eielectoral.com/2016/05/auge-la-ultraderecha-europa/>

Entre ambos grupos de votantes hay algunas contradicciones, las cuales se solucionan atacando al colectivo inmigrante, ya que es una forma de encontrar una distracción que evita tratar en profundidad temas más importantes relacionados normalmente con la economía, tanto en el ámbito nacional como internacional.

Por ello normalmente los electores de estos partidos son individuos jóvenes muy poco politizados excepto los militantes de ultraderecha, individuos que se motivan políticamente por actitudes básicas: “gran cantidad” de inmigrantes y extranjeros, degradación del nivel de vida por la crisis, corrupción o aumento de las desigualdades.

6. Estudio de caso. Francia.

A partir de la crisis económica de 2008, aparecieron en Europa muchos partidos de extrema derecha aprovechando el descontento de la gente con las altas instituciones.

Este capítulo se centrará en el desarrollo de un partido de este tipo, comentando su evolución desde su fundación en 1972, cuando era una alianza de diferentes corrientes de extrema derecha hasta nuestros tiempos, y como se ha ido transformando durante los más de 40 años en los que ha estado vigente. El partido liderado por Marine Le Pen, Frente Nacional nos abre dos posibles líneas a abordar. En primer lugar, la ruptura de las nuevas fuerzas con los tradicionalismos, evitándolos para centrarse en el proyecto de una nueva fuerza; y por otro lado, la eficiente entrada de los populismos en la Unión Europea, demostrando que su auge puede no ser tan efímero como se suele asociar a partidos de dicho corte.

La expansión y el aumento de representación de un proyecto político de ultraderecha se basa en su capacidad de perpetuación en las instituciones, en otras palabras, de su calidad continuista y la vez, de su rechazo parcial a todo lo tradicional. Este fenómeno empezó a verse reflejado en los años veinte en Francia, en la formación de algunas formaciones, donde el afán juvenil, las ganas de cambiar y el rechazo a todo lo antiguo, fomentaron un crecimiento muy rápido. Este tipo de partidos no consiguió mantener el equilibrio entre lo tradicional y lo novedoso, y acabaron desapareciendo ya que las clases populares no aceptaron un rechazo tan radical de lo tradicional.

Por otra parte, hay que comentar que la base de los éxitos conseguidos por el Frente Nacional se basan exactamente en lo comentado previamente; la combinación de tradición y novedad, sin que haya fricción. Esta fusión, combinada con un buen discurso propagandístico ha conseguido que el Frente Nacional adquiera una continuidad en el tiempo muy longeva para el tipo de políticas que defiende. La principal característica que define a este partido respecto a otros partidos de extrema derecha es su capacidad

de renovación constante. La historia del Frente Nacional se puede resumir básicamente en continuas fricciones provocadas por las diferentes corrientes ultraderechistas que han formado la estructura del partido. Esta evolución a base de crisis internas la podemos dividir en fases claramente definidas. En los primeros años de su formación, podemos destacar la unión de fuerzas de ultraderecha en Francia, el intelectualismo de la Nueva Derecha y los resquicios de la guerra de Argelia. Posteriormente, durante la década de los 80, el Frente Nacional se declara como un partido capaz de competir a la izquierda francesa. Ya en la década de los 90, dicha formación se empezó a forjar básicamente como un partido de ultraderecha que intentaba explicar el concepto del “nacional populismo”, y lo más importante, su electorado pasa de ser la clase media a la clase obrera y a los desempleados. Más adelante en los inicios del siglo XXI, el Frente Nacional sobrevive a la escisión de Mégret⁹, y sus políticas se vuelven más realizables, para poder hacer frente a Sarkozy, y poder sobrevivir sin disolverse. Por último, ya en nuestros días, su esfuerzo se focaliza en consolidar a Marine Le Pen, y maquillar la imagen del partido, realizando reivindicaciones a favor de la República y de un estado laico.

Antecedentes y creación del partido.

Haciendo un poco de historia de los orígenes del movimiento en Francia, éste se remonta a los años posteriores a la II Guerra Mundial, cuando el movimiento de la extrema derecha francesa se reorganizó mediante la creación de varias organizaciones políticas con una posición minoritaria durante la IV República. La experiencia de mayor éxito fue la fundada por P. Poujade (*poujadisme*) durante la década de 1950. Basado ideológicamente en la idea de la supervivencia de una Francia fuerte y unida, soliviantó a parte de su electorado mediante el enganche fiscal: parte de las clases medias francesas que se sentían perjudicadas cada vez más por la política fiscal del entonces Presidente del Consejo de Ministros Pierre Mendès. Su programa político, en buena medida, adelantaba los ejes fundamentales posteriores del FN: mensaje de autoridad,

⁹ Se denomina escisión de Mégret al abandono del partido Frente Nacional de Bruno Mégret, formando el partido Movimiento Nacional Republicano



crítica a llamados, y oposición al incremento de impuestos que la socialdemocracia veía como necesaria en el contexto del desarrollismo económico del país. Aunque electoralmente nunca superó el 12% de los votos (con unos nada despreciables 52 parlamentarios, todo ello en las elecciones de 1956), la falta de continuidad en el mensaje y liderazgo, y sobre todo la potente emergencia del gaullismo limitaron y aun casi eliminaron del panorama político esta oferta.

El otro acontecimiento que marcó la persistencia del mensaje radical-nacionalista en estos tiempos fue la significativa descolonización del mundo posterior a la II Guerra Mundial. En contra de este proceso surgieron, no sólo en Francia, diversos movimientos que anteponía, tanto en las colonias como en la metrópoli, el *status quo* colonial al movimiento global desatado entre las décadas de 1950 y 1960. En Francia fueron significativos los siguientes: el Movimiento Popular del 13 de mayo, el Frente Nacional francés, la Organización de Propaganda y Acción Especial, la Asociación de Amigos de Juana de Arco, el Frente Nacional para Argelia, etc. que, en última instancia detestaban la política descolonizadora de De Gaulle y se constituyeron como oposición permanente, aunque marginal. Bien conocido es el intento de crear una organización más allá de la política, de carácter militar y violento, concretamente las denominadas OAS (Organisation de l'Armée Secrète), que opuestas a la independencia del territorio africano llevó incluso su acción más allá del proceso de independencia. De hecho, tras ésta, el político radical Georges Bidault –que había sido miembro de la Resistencia francesa y ministro de exteriores en el gobierno provisional de 1946- intentó reconstruir dicha organización, sin mucho éxito, pero lo que es más importante: funcionó como cantera de posteriores líderes del Front National, como el propio Bidault años más tarde lo fue.

La irrupción del problema argelino en la constitución de la identidad nacional francesa venía de antiguo, concretamente desde la denominada red Cagoule (La Cagoule fue una red clandestina de extrema derecha contraria a la III República y que participó en la creación del régimen de Vichy) antecedente directo de la Grand O, red clandestina de apoyo al carácter francés de la colonia africana. Como se sabe, en las fuerzas armadas



especiales de Francia intervinieron en Argelia intentando hacer triunfar la respuesta militar de los denominados pied-noirs (muchos de los cuales al huir precipitadamente de la colonia se instalaron en territorio valenciano, concretamente en la provincia de Alicante debido a su proximidad y lazos históricos). El alzamiento pied-noir ni impidió el alzamiento de De Gaulle como Presidente, lo que auguraba un futuro poco claro al conjunto de movimientos que de forma discreta o clandestina pugnan por establecer un ‘nuevo orden’ que incluyera un tratamiento especial a los territorios coloniales. Sin embargo, la redacción de una nueva constitución y los plenos poderes del nuevo Presidente propiciaron un desenlace distinto al esperado por los defensores de una Argelia francesa: en 1962 el General De Gaulle aceptó la autodeterminación y posterior independencia argelina al firmar los llamados Acuerdos de Evian, provocando el fuerte rechazo de los movimientos que alimentaban la ideología pied-noir. Entre ellos destacó el Frente Nacional Francés, Joseph Ortiz, que contaba con una organización paramilitar paralela denominada *Organisation Propagante et Action Spéciale*. Si a esto se le une el trabajo parlamentario de oposición a De Gaulle y de construcción de un bloque ‘nacional’ mediante el acercamiento a los descontentos con el gaullismo, así como la acción de difusión social (en la Universidad: Association Universitaire des Amins de Jeanne d’Arc pour la Défense de l’Église, en la sociedad civil, etc.) el resultado fue la constitución activa de todo un entramado de organizaciones políticas y civiles que acabó formando el llamado Front National pour l’Algérie Française y que se mantuvo activa hasta años después, siendo considerada como el precursor inicial de los que desde la década de 1970 iba a constituirse formalmente como el FN.

La aparición del Frente Nacional en 1972 se produjo gracias a la unión de muchos colectivos con ideas muy diferentes. Poco a poco este movimiento fue calando entre la población y asentó las bases del futuro Frente Nacional.

El movimiento fascista que estaba naciendo se nutrió de muchas asociaciones sin visperas de futuro, que se unieron para englobarse dentro de un proyecto más grande. La mayoría de los movimientos que se adhirieron, fueron los derivados de la guerra de Argelia. El recién fundado Frente Nacional se inspiró en el Movimiento Social Italiano,



que en esas mismas fechas acababa de conseguir muy buenos resultados electorales. La principal característica que el Frente Nacional utilizó del partido italiano fue la ambición de pasar de un segundo plano, por sus propuestas radicales, a una unión nacionalista que se basaba en la lucha contra el comunismo. Tras su creación, se establecieron unas propuestas y unos caminos a seguir muy claros. El primer punto y quizás el más importante era encontrar a un líder capaz de mantener unidos a los diferentes puntos de vista dentro de la ultraderecha. Como segunda propuesta, había que movilizar al electorado para que fuera a votar; y por último, la creación de un proyecto social, el cual se centró en la inmigración.

En los primeros comicios, el Frente Nacional nunca llegó a obtener el 1% de los votos, y esto tambaleó al partido durante su primera década de vida. Sin embargo, lo que parecía un intento fallido de unificar a la extrema derecha, acabó formando un partido fuerte fundado por gran cantidad de formaciones. En 1973, las corrientes de ultra derecha abandonaron sus proyectos para unirse al Frente Nacional, ya que intentaron adaptarse a los nuevos tiempos, fomentando el nacionalismo. La figura más representativa y quien se encargó de unificar a este tipo de movimientos fue François Duprat, ya que se encargó de convencer a los Grupos Nacionalistas Revolucionarios, argumentando que una base fuerte necesitaba una fuerza operativa fuerte. Por otra parte, Duprat propuso fundar una “derecha nacional, social y popular”, dejando de lado las simbologías fascistas y las pretensiones antiparlamentarias. Por último, cabe destacar que François reconoció el gran liderazgo de Jean-Marie Le pen. Su figura transformó el partido pero no se asentó del todo hasta que el FN tuvo una ruta de políticas clara a seguir. Gracias a él, el FN realizó un gran salto electoral , acompañado de las fracturas internas de *Ordre Nouveau*¹⁰, ya que parte de su electorado decidió apoyar al FN .

La principal aportación de Le Pen fue su propio carisma, consiguiendo un proyecto unido basado en la integración alrededor de un discurso nacional. Las elecciones legislativas de 1978 marcaron un antes y un después en la historia del FN. Tras el

¹⁰ Partido de corte fascista francés. Se disolvió en 1973 tras graves crisis internas.



fracaso inicial, François Duprat murió en un atentado al terminar la primera vuelta de las elecciones. Este hecho provocó el abandono de la rama ideológica que él tenía dentro del partido, el sector nacional-revolucionario. A su vez, esto provocó el aumento de los solidaristas, un grupo ideológico que se había mantenido alejado por sus diferencias con Duprat. Como líder de los solidaristas apareció J. Stirbois, un dirigente que alcanzó de forma rápida la secretaría del partido gracias a su habilidad propagandística, sobretudo en contra de la inmigración. Este tipo de discurso se fue integrando como un pilar fundamental del partido, y fue añadiendo nuevas ideas como: la defensa de los valores tradicionales, la negativa al aborto, el afán de una economía de mercado libre guiada por la justicia social y la reivindicación de un nacionalismo popular. Todo esto unido formó un asentado FN.

La expansión electoral que en los cuadros siguientes vamos a comprobar tiene, en términos generales, tres rasgos principales. Primeramente, el carácter fuertemente personalista de la organización: tras el fundador Le Pen, y excepto en 2012, la candidata del FN siempre ha sido Jean Marie Le Pen. En segundo lugar, la formación ultraderechista ha tenido una expansión y un ascenso político poco esperado hace tres décadas. Entre 1970 y la actualidad, el FN ha dejado de ser un partido marginal que ocupaba una posición testimonial en el sistema político francés y se ha convertido en una fuerza política con posibilidades de alcanzar el Eliseo. En tercer y último lugar, las bases se han incrementado: la composición sociológica del votante del FN ha ido transformándose con los años. Así, el partido, durante las décadas de 2000 y 2010 ha logrado implantarse en zonas rurales, ciudades medias, y suburbios, lo que ha posibilitado un salto sin precedentes en los resultados. Al principio, parecía que el mundo rural se le resistía debido a la fidelidad de los campesinos a los las élites locales, así como a su fuerte la fuerte religiosidad, etc. Sin embargo, con el paso de los años, Le Pen consiguió romper esta barrera. De hecho, buena parte de la progresión electoral experimentada por el Front Nacional desde las presidenciales del 1995 hasta las presidenciales de 2002 se debe al incremento del porcentaje de votos obtenidos en el mundo rural. Probablemente, las causas de este crecimiento sean los procesos de urbanización del campo y el aumento del porcentaje de inmigrantes en zonas agrarias.

Resultados del FN en elecciones europeas

Año	Nº Votos	%	Escaños
1979	265911	1,31	0
1984	2210334	10,95	10
1989	2129668	11,73	10
1994	2050086	10,52	11
1999	1005285	5,7	5
2004	1684947	9,81	7
2009	1091691	6,4	3
2014	4712461	24,86	24

Gráfico 3. Fuente: Ferrer (2015)

Resultados del FN en elecciones regionales (1ª vuelta)

Año	Nº Votos	%
1986	2658500	9,57
1992	3375079	13,65
1998	3273549	15,01
2004	3564059	14,70
2010	2232800	11,42
2015	6018914	27,73

Gráfico 4. Fuente: Ferrer (2015)



Resultados del FN en elecciones presidenciales

Año	Nº Votos	%
1974	190.921	0,75
1988	4.376.742	14,38
1995	4.571.138	15,00
2002 (1ª)	4 809 713	16 86
2002 (2ª)	5.525.032	17.79
2007	3.834.530	10,44
2012	6.421.426	17,9

Gráfico 5. Fuente: Ferrer (2015)

Gráficamente puede representarse una evolución conjunta y positiva que abarca desde la década de 1980 hasta la actualidad:

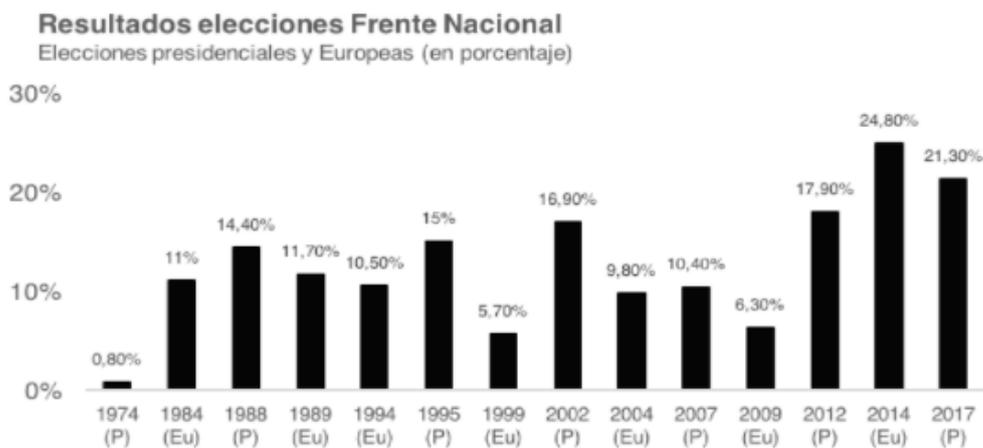


Gráfico 6. Fuente: <http://la-u.org/el-retorno-del-fascismo-en-europa/>

Resulta interesante, de manera previa al análisis más detallado de cada período, contextualizar dicha expansión en el marco del fenómeno de la Globalización (década de 1980-actualidad), y más concretamente en la actual situación resultante para buena parte de los países europeos, tanto como considerados ‘perdedores’ de la globalización, como desde el punto de vista del reparto de las cargas de la misma, en concreto con el desempleo. Ambos conceptos están en la base del reciente éxito electoral del FN francés, y, más importante, ha logrado romper algunos de los mitos sobre el cuerpo electoral que tradicionalmente favorecía a la izquierda. En este sentido, primero, echemos un vistazo a la percepción que sobre el fenómeno globalizador tiene la población francesa y europea, para más tarde pasar a la cuestión de la persistencia del desempleo, especialmente desde el estallido de la Gran Recesión en 2008.

Según datos extraídos de encuestas sobre la opinión pública europea actual (Demos/Notre Europe *Nothing to fear but fear itself*), en Francia se produce una situación contradictoria que tiene que ver con la percepción de los problemas propios y del país. Así, mientras los franceses se muestran globalmente de acuerdo del impacto de la globalización sobre Europa, y sobre su región, sin embargo se manifiestan muy críticos con los supuestos efectos que la globalización ha tenido en Francia. De esta forma, podemos apreciar en el Gráfico 7 que el Estado francés es el único país donde las transformaciones de la mundialización de la economía es considerada de manera más peyorativa (50% en Francia, 39% en el conjunto de Europa). Esto es coincidente con las encuestas de opinión francesas: en el barómetro global que realizó Ipsos/Sopra Steria sobre las “fracturas francesas” en mayo de 2016, cerca de 6 de cada 10 ciudadanos en Francia pensaban que la globalización amenazaba al conjunto del país, y casi el 58% mostraban preocupación porque según ellos Francia tenía que “protegerse más del mundo actual” (datos recogidos en <http://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/francoescepticismo>). Así pues, una parte muy significativa de la Francia actual muestra síntomas claros de derrotismo nacional, no valorando suficientemente el pasado histórico. La globalización es percibida allí, también en el resto de populismos europeos, de derechas o de izquierdas, como un elemento que socava la identidad nacional. Esto a su vez es la imagen más clara al respecto la constituye la pérdida de

empleos industriales y su posterior deslocalización a latitudes asiáticas, la región verdaderamente ganadora de la globalización. Francia como país perdedor en su concepción identitaria, filosófica e histórica. Esto fue muy evidente tras el fracaso en 2005 del referéndum sobre el Tratado Constitucional europeo.

¿En general, considera que la Globalización ha sido positiva o negativa?

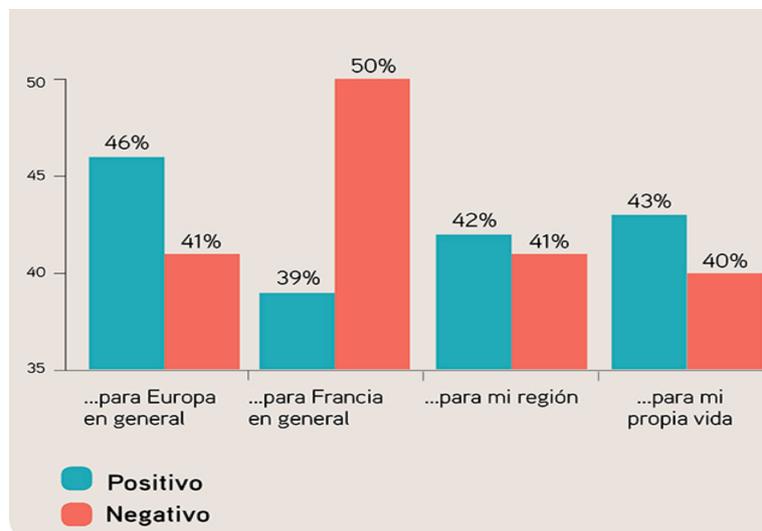


Gráfico 7. Fuente: <http://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/francoescepticismo>

Además, este pesimismo sobre la globalización resulta aun más llamativo si se compara con el conjunto de la población europea también consultada. Ésta, en general, se muestra más optimista que la francesa. Es destacable el ejemplo de Polonia, u otros países más desarrollados (Alemania, Reino Unido, Suecia), donde los ciudadanos que creen que el impacto es positivo siempre superan a aquellos que creen que es negativo. Hasta si se utilizan datos de España, teniendo en cuenta la gravedad que la Gran Recesión ha tenido aquí, la globalización sigue siendo percibida con más efectos positivos que negativos en el saldo final.

¿En general, considera que la Globalización ha sido positiva o negativa?

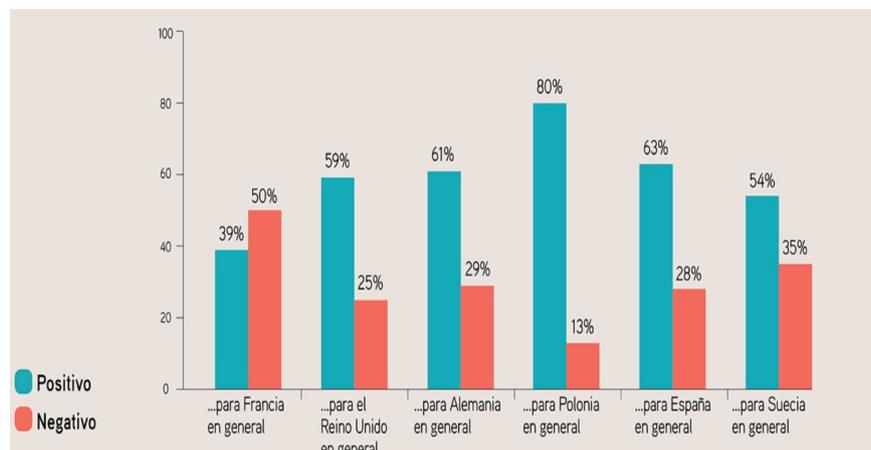


Gráfico 8. Fuente: <http://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/francoescepticismo>

Por otra parte el crecimiento del FN ha sido paralelo a uno de los efectos más visibles de la globalización en los países occidentales, y en especial los europeos, esto es, la existencia de desempleo crónico asociado a la pérdida de actividades tradicionales. También en ello es permeable el ámbito rural. Es decir, comunidades que más voten por el Frente Nacional coincidan con las zonas rurales (mapa izquierdo), con las zonas desindustrializadas o post-industrializadas, y con las zonas que reportan mayor desempleo (mapa derecho)¹¹.

¹¹ La tasa de desempleo en Francia en 2017 ha superado el 10%, en especial la de su población menor de 24 años, cuyo ratio ha aumentado hasta el 24,2%.

Voto al Frente Nacional 2017 (izquierda) y tasa de desempleo (derecha).

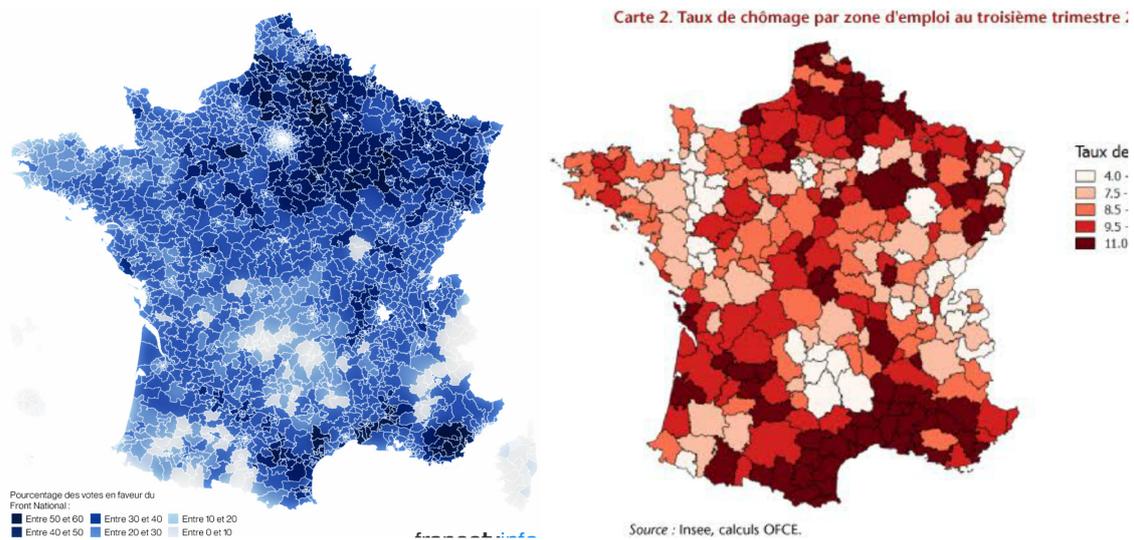


Gráfico 9.

Fuente: <https://victorhugoramirezgarcia.wordpress.com/2017/04/24/elecciones-en-francia-la-traicion-el-banquero-y-la-heredera/>

Como ocurre en otros países con el apoyo electoral al populismo, aunque no tan acusadamente, las grandes ciudades francesas han solido rehuir su apoyo al FN, sobre todo porque en ellas se encuentran sus principales instituciones, las grandes empresas que mantienen activo el empleo, los principales centros formativos, las grandes escuelas y universidades, y, en suma, el ambiente cosmopolita liberal y tecnócrata que ofrece a sus habitantes la imagen de modernidad y de vanguardia de Europa –pese al incremento enorme de las desigualdades que están en la base del mensaje populista. Así, los nuevos egresados universitarios, de sólida formación, políglotas, y usuarios de las nuevas tecnologías, rechazan el mensaje populista debido a su propia esencia: ellos se consideran ganadores de la globalización frente al voto y la mayor inseguridad percibida por colectivos que poco a poco se han acercado al FN: inmigrantes, extranjeros, personas de la tercera edad, campesinos, mujeres, estudiantes y todo aquel que no tenga claro el nuevo contexto socio-laboral: la modernidad liberal y global, individualista, y flexible. Si a todo ello le unimos la creciente percepción en la

población francesa que cada vez ‘hay más inmigrantes’, el aumento del FN queda explicado. Según el Informe 2016 de la Comisión Nacional Consultiva de Derechos del hombre (CNCDH), en 2014 el 74% de los franceses consideraban que “había demasiados inmigrantes en Francia”, de igual forma en 2015 el 64% afirmaba “no sentirse más en casa como antes”¹².

Década de los 80, base electoral de masas

Esta década fue mucho más positiva que la anterior para los intereses del Frente Nacional. Básicamente, esto ocurrió porque Francia sufrió una crisis económica que disparó el desempleo, y a la vez, los sectores conservadores se desestabilizaron por problemas internos. Este cóctel provocó un aumento del FN en los comicios, con el apoyo de las masas obreras. El punto más importante que marcó el camino del FN fue una entrevista de su líder, Le Pen, en 1984. Tras la emisión de dicho suceso, el partido obtuvo el 11% de los votos en los comicios (elecciones europeas). A partir de este hecho, fue un partido a tener en cuenta por los grandes partidos.

La candidatura del FN a partir de este momento, se sostuvo sobre dos grandes pilares. En primer lugar, la aceptación de su ideología por gran parte de las clases medias. Y por otro lado, la capacidad de realizar un discurso muy convincente y movilizador. La candidatura se alejaba de las propuestas, fomentando un voto de protesta a favor de políticas más de extrema derecha que el neofascismo. Posteriormente, en las elecciones francesas de 1985 obtuvo una gran representación. Los electores mostraron una gran lealtad a lo acontecido previamente en las europeas. Más tarde, en las elecciones legislativas de 1986, se reafirmó como una fuerza importante, tras desaparecer el sistema mayoritario de doble turno, gracias al gobierno socialista. El retorno a la proporcionalidad permitió al FN construir una propuesta que expresaba su voluntad de forzar un movimiento de modificación de la derecha en su conjunto.

¹² Datos recopilados en: <https://victorhugoramirezgarcia.wordpress.com/2017/04/24/elecciones-en-francia-la-traicion-el-banquero-y-la-heredera/>



Tras estas elecciones, el partido mayoritario obtuvo mayoría absoluta, evitando así un posible pacto con el FN. Por otra parte, Le Pen seguía promulgando un discurso ultra conservador donde defendía la defensa de la educación privada, o la restauración de la pena de muerte, entre otras. Este discurso populista, que primaba al nacionalismo por encima de todo, fue calando en la clase obrera, y esto se manifestó en las elecciones presidenciales de 1988. En dichos comicios, el Frente Nacional obtuvo unos resultados históricos y supuso una “unión” entre la clase media y la clase obrera. Prácticamente se obtuvo el 20% de votos en esas elecciones, obligando al resto de partidos a asumir al FN como un partido importante para los pactos. El colectivo que votó al Frente Nacional en esas elecciones no eran en su mayoría parados o gente con pocos recursos, significando que el porcentaje de voto podía aumentar aun más si la situación socio-económica se complicaba.

Construcción (1990-2002)

Gracias a las elecciones de 1989, el FN se consolidó como una gran fuerza dentro del parlamento francés. Tras esto, el Frente Nacional varió su discurso ligeramente, centrándose principalmente en inmigración, inseguridad y desempleo. La metodología utilizada por este partido fue utilizar todos los elementos afines al nacionalismo y al populismo del FN para conseguir realzar al partido hacia una mayoría parlamentaria. Este cambio en el discurso fortaleció en gran medida al frente nacional, ya que aspiraba a liderar la derecha francesa. El delegado general del partido, Mégret, intentó normalizar la política del FN, presentándolo como un partido dispuesto a solventar grandes problemas que otros partidos no podían solucionar. Esta estrategia se fue fraguando mediante la formación de talleres de propaganda y la creación de centros de estudios. Este esfuerzo por reconvertir el partido fue muy bien visto por un sector del FN, empezando aquí un conflicto que desestabilizaría en gran medida al Frente Nacional. Además, el conflicto que se estaba creando no era una simple oposición entre un sector moderado y un sector radical, el conflicto estaba basado en la gran heterogeneidad dentro del partido.



Las elecciones municipales de 1995 desencadenaron un papel fundamental en la lucha de liderazgos. La corriente de Le Pen, basada en una firme oposición contra los partidos tradicionales, rebatió cualquier duda. Posteriormente, en 1996, los sectores neutros del conflicto intentaron la reconciliación. Este sector intento sostener la unión de un jefe carismático como Le Pen, con un profesional sin carisma como Mégret, siempre por el bien del partido. Este parche duró un par de años, donde el FN volvió a generar confianza en sus votantes. Todo terminó en el Consejo Nacional de 1998, con dos grupos totalmente irreconciliables. Tras esto, se expulsó del partido a todos los adversarios de Le Pen. Dicha escisión formó un nuevo grupo político, y ambos se presentaron a las elecciones legislativas de 2001. El FN de Le Pen obtuvo unos resultados del 5% del electorado, frente al menos del 3% que obtuvo Mégret. Este último lamentó la inclinación del lectorado hacia un Le Pen bloqueado.

El auge durante el siglo XXI: 2002-2017.

Durante estos años se ha producido el salto electoral del partido de la mano de Marine Le Pen, y sobre la base de captar el voto de las clases populares. Existen diversos estudios que relacionan la intención del voto con otro ítems tales como el nivel de ingresos, así como el patrimonio inmobiliario ostentado. Entre los trabajadores precarios y los parados el FN ha alcanzado cotas de votos que superan con claridad el 20% en ambos segmentos, además de obtener mayores apoyos en segundas y terceras generaciones de obreros (Ferrer, 2015). Además, se ha hecho también mayoritario entre segmentos antes no inclinados hacia el mensaje populista como lo son los comerciantes y menestrales de las ciudades medias amenazados en cuanto a la continuidad de sus negocios. Resalta este dato con el escaso apoyo entre los funcionarios (13%), un cuerpo, y más en Francia, que no teme por su status laboral. Pese a los potentes mensajes (antiinmigración, antiglobalización, nacionalismo económico y social), lo cierto es que una parte también significativa de la población considera el FN una amenaza a la democracia, lo que constituye un freno en sus expectativas de crecimiento. Sólo cuando el FN ha logrado captar parte del electorado tradicional de la izquierda es cuando ha logrado amenazar e forma directa el *establishment* político. Un ejemplo muy claro se



produjo en la elecciones europeas de 2009, donde el partido intentó ofrecer una imagen de transversalidad alejada de la radicalidad. Para ello utilizó, con escándalo de muchos, la imagen del legendario e histórico líder socialista Jean Jaurès.



Sin importar los desvíos y pérdidas del partido en la década anterior, en 2002 el candidato Le Pen llega a la segunda ronda de elecciones con el 16.86% de votos obtenidos en la primera vuelta. El partido estaba cogiendo una fuerza nunca antes vista. Posteriormente, en 2003, el Frente Nacional se renovó gracias a la entrada de la hija de Le Pen, Marine, en un departamento importante (servicio jurídico). Durante la primera década del siglo XXI, el FN se aprovechó de la crisis económica de 2007 para obtener resultados muy importantes en las ciudades más importantes de Francia. En 2012, Marine Le Pen pasó a ser la cabeza del partido, lanzándose hacia la presidencia en esos comicios, obteniendo el 18% de los votos. Fue un gran cantidad de votos, pero le impidieron pasar a la segunda vuelta.

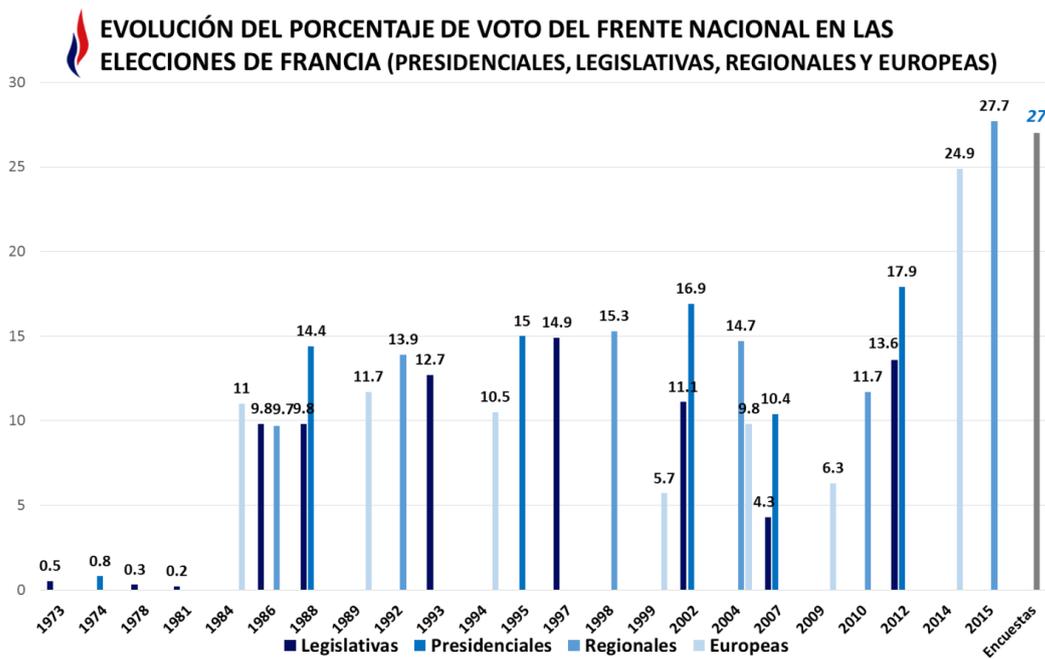


Gráfico 10. Fuente: <http://electoral.com/2016/05/auge-la-ultraderecha-europa/>



Posteriormente, en las elecciones europeas de 2014 se produjo un vuelco en los resultados. El partido de Marine Le Pen derrotó en votos al Partido Socialista. Esto fue posible gracias a una campaña muy centrada en la inmigración proponiendo el cierre de fronteras comerciales, un mayor control sobre los inmigrantes y con un discurso anti globalización. Su campaña actualizó su característica postura xenófoba con propuestas como el cierre de fronteras comerciales, un mayor control del ingreso de migrantes al país y un discurso contra el europeísmo y la globalización. A raíz de este tipo de políticas, derivaron algunos comentarios del fundador del FN como: “el señor Ébola podría arreglar el problema demográfico de África”. Cabe destacar que la crisis económica de 2007 favoreció en gran medida al Frente Nacional, aprovechándose del descontento del electorado con las instituciones. Por otra parte, la oleada de refugiados recientemente llegados a nuestro continente a causa de conflictos bélicos también favoreció a los intereses de Le Pen.

En la primera ronda de elecciones presidenciales de 2017, el candidato con mayor porcentaje de votos fue Emmanuel Macron ,con un 23% de los votos, seguido muy de cerca por Marine Le Pen con 21.6%. Este resultado hace soñar al Frente Nacional con la presidencia ya que nunca habían estado tan cerca. Las propuestas de Marine para estas elecciones fueron muy polémicas, destacando la cruzada contra el Islam, con clausura de mezquitas y cierre de fronteras entre otras, y la posible salida de Francia de la Unión Europea, como ya hizo Gran Bretaña.

A continuación adjunto unas gráficas que considero que son muy interesantes, ya que se aprecia el perfil de votante del Frente Nacional en las últimas elecciones.

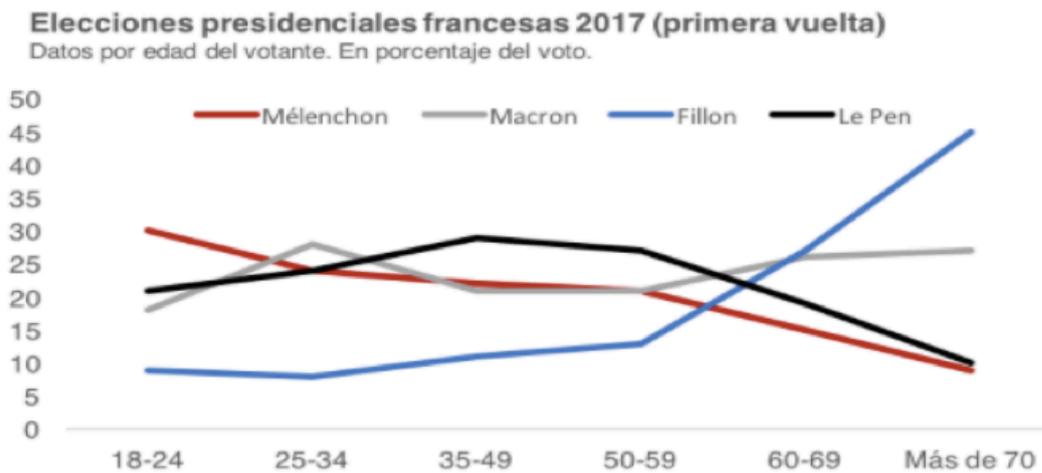


Gráfico 11. Fuente: <http://la-u.org/el-retorno-del-fascismo-en-europa/>

Las candidaturas de Mélenchon y Le Pen son más atractivas para los ciudadanos con menores ingresos, a los que presuponemos en mayor situación de vulnerabilidad. Resulta significativo que según el votante recibe más ingresos descende la probabilidad de votar a Mélenchon o Le Pen y se incrementa el de votar a Macron o Fillon.

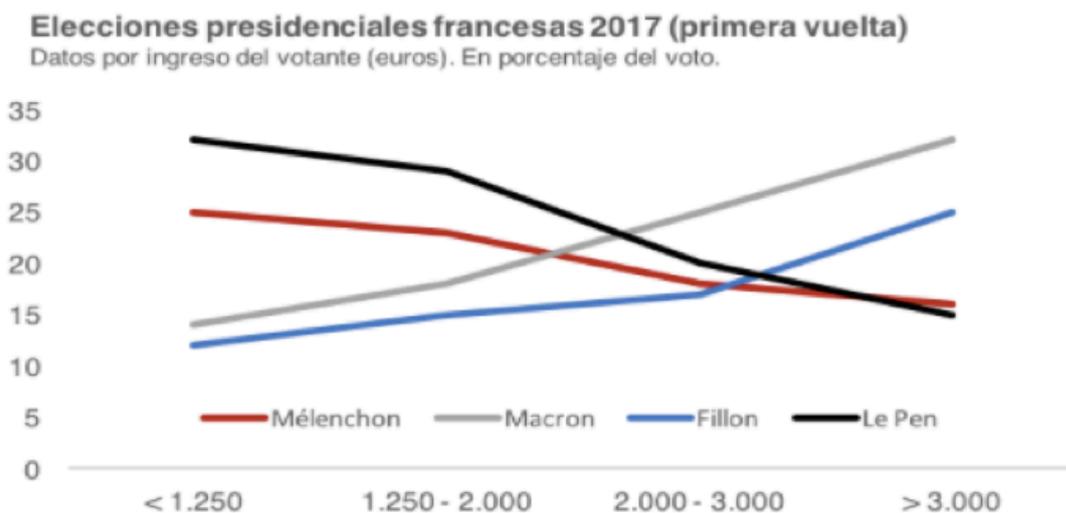


Gráfico 12. Fuente: <http://la-u.org/el-retorno-del-fascismo-en-europa/>



Le Pen lleva muchos años siendo la líder indiscutible en el conjunto de la clase trabajadora, un sector al que los partidos son incapaces de llegar. Las profesiones intermedia y los directivos muestran un reparto mucho más equilibrado, mientras Fillon mantiene una destacada hegemonía entre los jubilados y las jubiladas.

Como comentó el economista Alberto Garzón (2017) *“El crecimiento de la extrema derecha se produce por alimentación de la rabia y frustración de las clases populares y, particularmente, de la clase trabajadora. En el contexto actual son los perdedores de la globalización los que forman la legión de votantes de los partidos de extrema derecha. Y eso no es el resultado inevitable de la historia, sino una derrota política y cultural de la izquierda anticapitalista. El reciente caso francés representa una esperanza porque compite en el mismo terreno socioeconómico y de clase, pero no hay nada escrito de antemano. Sin embargo algo sí parece seguro. Las transformaciones sociales y económicas de las últimas décadas, bajo el paraguas de la globalización, parecen llevarse por delante tanto a los sistemas tradicionales de partido como a las instituciones supranacionales que les han dado amparo. La irrupción de nuevos partidos y de nuevas formas políticas no parece haberse agotado ni ser previsible hasta que las causas originales, relacionadas con las privaciones provocadas por el capitalismo, hayan desaparecido.”*

7. Más allá del Frente Nacional.

La extrema derecha se extiende por toda la UE. El avance más notable se pudo apreciar en las elecciones europeas de 2014. Nunca antes en la historia moderna se había visto un auge tan grande de los partidos de ultra derecha. Pese a tener núcleos ideológicos parecidos, como el odio al inmigrante, no consiguieron ponerse de acuerdo para unirse como un grupo parlamentario importante. La oferta de los partidos de extrema derecha empieza a ser amplia, está medianamente integrada en el panorama político de cada país, y tiene arraigo, como podemos apreciar en el Frente Nacional como tal.

Su ideal es la protesta contra las élites, tanto políticas como financieras, y la defensa de la identidad nacional, amenazada constantemente por los inmigrantes. “Son movimientos antiglobalización de derechas”¹³. El anti-elitismo que desprenden está unido a la xenofobia, alegando que los partidos tradicionales defienden a los extranjeros, los cuales roban los derechos políticos y sociales a los población nativa.

Tres factores se pueden asociar a este gran auge: el gran desencanto del ciudadano, los problemas socioeconómicos de cada país y la modificación de alguna de las bases de dichos partidos, como el voto femenino. “Estos partidos son un proyecto de nostalgia de un pasado idealizado y no una fuerza transformadora del futuro, son partidos muy oportunistas”¹⁴. Según el analista Vaquer, este tipo de partidos han ido seleccionando temas de interés ciudadano para conseguir más fuerza, destacando la crisis y la inmigración, centrándose en el Islam.

Cambiando de continente, en EEUU ha ocurrido en 2016 un fenómeno difícilmente explicable, se trata de la victoria de Donald Trump. La campaña electoral de Trump para la presidencia de Estados Unidos fue sencillamente genial ya que es un claro ejemplo de cómo funcionan las políticas que fomentan la intolerancia. Trump se centró básicamente en el descontento de muchos estadounidenses con el poco avance

¹³Jordi Vaquer

¹⁴ Ibidem.



económico, a la vez que atacaba de forma dura al colectivo inmigrante. Entre sus más sonadas actuaciones en campaña, podemos destacar la “cruzada” continua contra mexicanos (burlarse de un periodista por ser descendiente de mexicanos), restó importancia a una agresión sexual o la afirmación de limitar los derechos de las mujeres sobre su propia fertilidad. Esta retórica carece de contenido, son críticas vacías y sin sentido. Promulgó la idea de deportar a miles de inmigrantes porque “se quedaban” con el empleo de los estadounidenses, cuando es sabido y evidente que una deportación masiva no ayudaría en nada a mejorar la economía. Pero da lo mismo, la gente se lo creyó, y ahora es presidente del motor mundial.

El plan de Donald Trump para combatir el terrorismo islamista ha sido totalmente ineficaz, ya que ha cargado contra las comunidades musulmanas en general, las cuales son importantes para detectar y frenar algún plan terrorista en el futuro. En cuanto a los refugiados de países en guerra, los mostró como un riesgo para la seguridad, fomentando el odio hacia este colectivo. Trump también ha demostrado que para él, no es un problema aplicar medidas desmesuradas de vigilancia masiva, perturbando la privacidad de muchísimas personas. El talento que nadie puede discutirle a Donald Trump es el de conseguir fusionar dos tipos de culturas. Ha encarnado de forma carismática, una reacción de las clases populares en contra del declive estadounidense. Movilizó a la extrema derecha ideológica, y reaccionaron en masa mostrando su apoyo.

¿Por qué ha ganado Donald Trump? Podemos definir el cansancio de la población con establishment. Atacar a la élite es la idea principal del programa de Trump, aunque él mismo forme parte de ella. “Yo no soy un político. Los políticos no actúan. Yo soy el contrario”, ha sido de sus lemas. Gracias a este discurso, ha conectado en gran medida con la clase social trabajadora que siente que las élites le dominan y se sienten impotentes. La mayoría de este colectivo era de mayoría blanca, enlazando con la segunda gran causa de su victoria. El miedo a perder el lugar de “clase superior” dentro de un escenario multicultural ha provocado una gran movilización de poblaciones blancas. La incomodidad de ver a un negro presidente de la Casa Blanca, defendiendo

los derechos de las personas más desfavorecidas fue también uno de los detonantes, por el miedo a perder privilegios.

Y para concluir, tenemos que destacar el profundo odio hacia el candidato republicano, Hillary Clinton. Consideramos que, muchas personas no votaron al partido demócrata por la figura de Clinton, ya que hay un odio muy grande hacia ella. Sus 40 años de carrera política la dañan más que la ayuda. Un 60% de los votantes estadounidenses tiene una mala imagen de ella, contra el 58% de su adversario.

Si tuviéramos que adjuntar una imagen a la palabra “establishment” colocaríamos la figura de Clinton. Su poco carisma la ha ido dañando paulatinamente, pero el secretismo durante su carrera la ha acabado condenando en las elecciones de 2016. Durante la campaña electoral, Trump la atacó mediante unas acusaciones del FBI que afirmaban que, con su desconocimiento, Hillary había puesto en riesgo datos privados al usar un servidor privado para su cuenta de correo electrónico. Hillary ha dado una imagen de ser superior a las instituciones. Consideramos que cualquier otro candidato hubiera conseguido unos resultados mejores para el bando demócrata, ya que Clinton era la peor candidata posible en una situación como la referente en 2016.

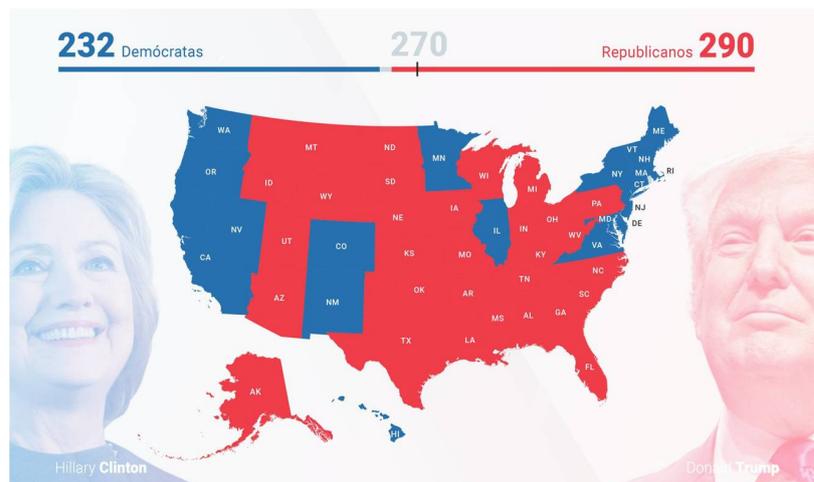


Gráfico 13. Fuente: El Confidencial.

Volviendo de nuevo al continente europeo, no podemos dejar de lado el “Brexit”. Lo ocurrido en Reino Unido es parecido a lo ocurrido en EEUU. Brexit es la palabra elegida para referirse a la salida de Reino Unido de la Unión Europea. Varios movimientos se unieron para convencer a la población de votar a favor de la salida de la Unión Europea. Este tipo de instituciones utilizó varias técnicas para conseguir convencer a la mayoría de la población. El primero de ellos fue utilizando la economía como base. Instituciones como el FMI y la OCDE advirtieron que el Brexit provocaría el estancamiento de la economía y un aumento del desempleo pero no convencieron. Los grupos populistas que fomentaban el abandono de la UE contraatacaron acusando a la élite de intentar engañar a la población para proteger sus propios intereses. Otro argumento utilizado por este tipo de formaciones fue la afirmación de que abandonar la Unión Europea liberaría hasta 350 millones de libras semanales para gastar en el sistema de salud pública. Esta afirmación cumple perfectamente su función: es impactante, fácil de comprender y atractiva para todos los votantes. Realmente no se puede corroborar esto, y seguramente sea falso, pero ya ha cumplido su función, ya ha calado entre la población.

Por otro lado, el tema de la inmigración también fue clave. El tema conectó con preocupaciones más amplias sobre cultura e identidad nacional que fortalecieron el mensaje de abandonar la UE, especialmente entre los votantes de menos ingresos. Pero el resultado sugiere además que las preocupaciones sobre los niveles de migración al Reino Unido en los últimos 10 años y su impacto pasado y futuro eran más generalizadas y arraigadas de lo que se sospechaba. Y, sobre todo, confirma que el argumento de que Reino Unido no puede controlar el número de migrantes si permanece como miembro de la UE fue una efectiva arma de campaña.

Por último, recalcar que la movilización de la gente mayor afectó en gran medida a la votación. El apoyo al Brexit fue masivo a partir de los 55 años. Y tres de cada cinco votantes mayores de 65 se declararon favorables a favor de dejar la Unión Europea.

Lo ocurrido en Reino Unido es un espejo de lo que está pasando en Europa. Un aumento del racismo, combinado con promesas de mejora en la economía está consiguiendo que partidos de ultraderecha estén obteniendo representaciones muy importantes en sus parlamentos.

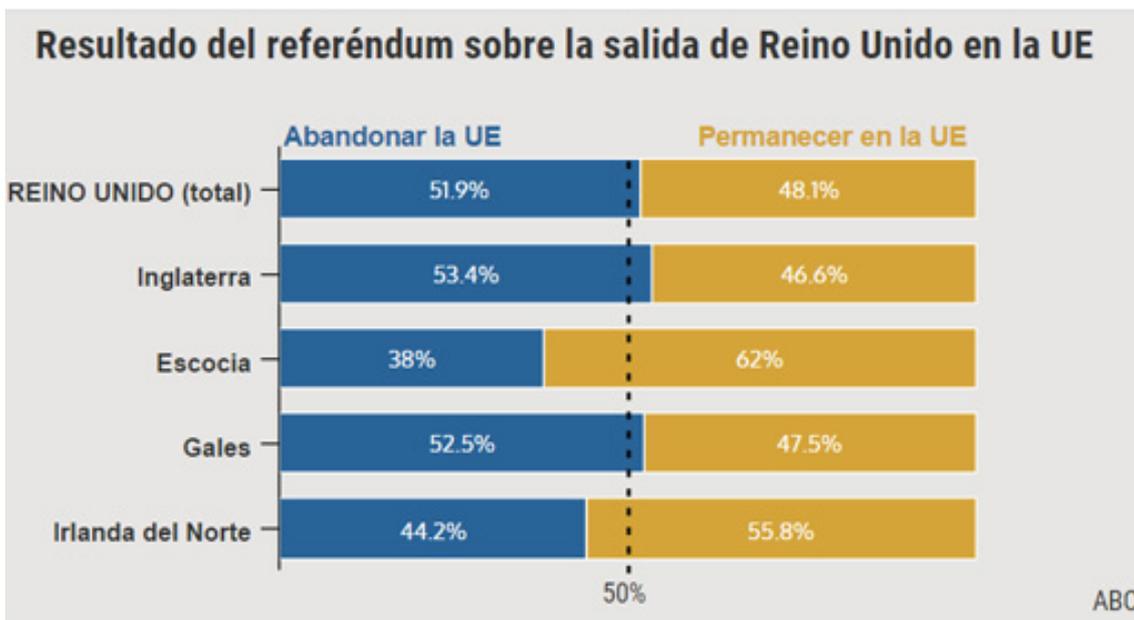


Gráfico 14. Fuente: ABC

Para finalizar, nos gustaría comentar el caso de Polonia. En este país del este europeo está ocurriendo un proceso inquietante. Tras la crisis de refugiados en 2015, se proclamó vencedor por mayoría absoluta el partido Ley Y Justicia, de corte ultranacionalista, y que cuestiona los valores que derivan del proyecto europeo. Es muy preocupante que la sociedad polaca haya sido sensible a la retórica antieuropea y xenófoba del partido de Jaroslaw Kaczynski. Este partido promulga una sociedad cultural y religiosamente homogénea en torno a los postulados de un catolicismo ultraconservador. La crisis de los refugiados ha sido utilizada en la campaña para



reforzar un discurso basado en la defensa de la nación polaca de una supuesta invasión del islam. Kaczynski no ha dudado incluso en aumentar el miedo al extranjero con demagogia como que los refugiados sirios están llevando el cólera a Europa. Su programa político combina las apelaciones nostálgicas a la grandeza de un pasado imperial, con un modelo de gobierno intervencionista que destruye los controles de la democracia liberal. Aunque se mantengan las instituciones democráticas, el estilo de gobierno puede acercarse más al que practica Putin en Rusia que al que define a las democracias europeas.

Por último, nos gustaría analizar la situación de Austria. Se trata de un país que ha vencido al populismo de ultraderecha. Los austriacos apostaron por un presidente progresista y europeísta y lo han expresado en las urnas. La derrota del FPÖ, el partido ultraderechista austriaco, fue la primera derrota seria de un movimiento populista europeo, tras las grandes victorias del Brexit y de Donald Trump. El discurso tradicional contra la inmigración y la élite política dominante ha afianzado a los ultranacionalistas y la crisis de los refugiados le ha dado el impulso definitivo. Hofer, el líder del partido de extrema derecha se ha presentado como el defensor del ciudadano de a pie frente al establishment, y ha captado el malestar y los temores de muchos ciudadanos por la crisis económica y de la inmigración. La incapacidad del Gobierno de coalición de socialdemócratas y democristianos de sacar adelante reformas que impulsen la recuperación y reduzcan el paro ha generado el crecimiento desmedido de este partido. Su discurso de corte extremista fue contestado por el líder del partido vencedor.

Las advertencias de Van der Bellen contra las consecuencias de elegir al candidato del FPÖ, un partido que considera un peligro para la democracia y para la permanencia de Austria en la UE, también han surtido efecto en una parte del electorado al que asustaba la idea de un presidente ultraderechista. Esto nos demuestra que con un buen discurso y buenos argumentos, se puede vencer al populismo.

8. Conclusiones.

En la actualidad, los populismos contemporáneos derivan, sin lugar a dudas, de la gran crisis mundial, combinada con las problemas sociales derivados de la desigualdad en el mundo.

Nuestra sociedad está sostenida bajo un capitalismo egoísta e insostenible a medio plazo. Las decisiones políticas importantes ya no están basadas en criterios políticos o sociales, sino que ruedan en torno al mundo económico.

A todo esto, se ha añadido una flagrante corrupción que se ha extendido cual pandemia, y por lo tanto, poniendo en duda la división de poderes de Montesquieu.

Otra problema que ha fragmentado aun más nuestra sociedad actual es la que afecta a la soberanía de cada nación. La población contemporánea europea, ha presenciado las duras políticas aplicadas a sus respectivos países por la UE en lo referente a relaciones exteriores, denominada comúnmente la troika. Este fenómeno es cuanto menos cuestionable, ya que aplicar a ciertos países operaciones económicas de “rescate” provocada directamente un empobrecimiento de la ya prácticamente extinta clase media, ahogándose en un pozo de pobreza.

Todo esto ha fomentado la aparición de gran cantidad de partidos populistas, mayoritariamente de extrema derecha. Como hemos visto anteriormente, los movimientos populistas están fundados por sectores de población totalmente dispares, igual que ocurre con sus orígenes y objetivos. Dejando de lado su heterogeneidad, todos estos sectores de población suelen coincidir en el descontento, en situaciones de pobreza y exclusión, alimentando así su ideal de un gobierno tecnócrata.

Otro rasgo propio de nuestra actualidad más reciente es la del “terrorismo globalizado”, volviendo en algunos casos a “guerras” de carácter religioso. Desde un punto de vista objetivo, no se trata de una guerra de religiones, sino de extremismo totalmente descontrolado. Tenemos el caso más claro en los nuevos grupos terroristas de reciente formación (Daesh), los cuales intentan invadir territorios de una forma utópica bajo el

nombre de extender la “Yihad”. Estos grupos terroristas, formados a raíz de la invasión occidental a Iraq, han tomado un protagonismo fuera de control, atemorizando a un gran sector de la población.

Todos estos factores han favorecido en gran medida al surgimiento de muchas fuerzas populistas de ultra derecha, y a su constante auge, el cual parece no tener fin.

En lo referente al caso de estudio de este TFG, el FN, nos permite observar el aumento desmedido de las formaciones de ultraderecha en los últimos años en la Europa desarrollada, y cómo este auge electoral puede producir desestabilidades muy fuertes en lo sociológico y lo socioeconómico. El surgimiento de estos partidos deriva básicamente de que hay nuevas demandas (sociales, laborales, asistenciales, etc.), y por lo tanto, nuevas ofertas políticas. La nueva demanda de debe al proceso de Globalización, que integra nuevas realidades, conjuntamente relacionados con el momento histórico en el que se encuentra. Además, la primera gran crisis económica del siglo XXI ha desembocado en una reacción nacionalista e ideológica: se buscan continuas soluciones a problemas como es desempleo, la inmigración, problemas de identidad, desafección política, inseguridad por terrorismos y crisis socio-económica, entre otras, cuestiones todas ellas presentes en la agenda del populismo contemporáneo.

Entre los movimientos populistas contemporáneos destaca el francés Frente Nacional, así como partidos menos relevantes como el de la Libertad en Austria, que ensalzan la idea de una gran inseguridad, fomentando la xenofobia. También profundizan en el descontento social para conseguir ganar electorado. Estos partidos tomados como ejemplo son manifestaciones nacionales, pero el aumento de la nueva ultraderecha es un movimiento global que puede poner en riesgo nuestro concepto de democracia. Es decir, estos nuevos partidos idealizan la idea de la “verdadera democracia”, la cual hay que recuperar mediante las urnas. Los programas propuestos por los partidos de nueva ultraderecha ponen a prueba a las instituciones democráticas y los valores que han predominado en los países europeos desde la caída del fascismo en la primera mitad del siglo veinte.



Se ha comprobado en las páginas de este trabajo que el populismo constituye un asunto complejo, con causas y efectos muy diversos, y por tanto, difíciles de combatir. En este sentido, el auge del populismo político es la expresión de un descontento relativamente amplio y que constituye el verdadero reto social y económico actual. Así, la lucha contra el populismo debe ser la lucha contra la precariedad laboral, los efectos perversos de la Globalización, contra la desigualdad, y, en definitiva, contra un horizonte poco esperanzador para buena parte de la población de los países más ricos. Por lo tanto podemos afirmar que siempre hay una base económica debilitada detrás de un movimiento populista. El avance de tales fuerzas en Europa nos hace plantearnos si han llegado a sus aspiraciones máximas o si pueden seguir creciendo. Realmente no se trata de un fenómeno pasajero, sino de una enfermedad que hay que tratar.

9. Propuesta de mejora.

Para reducir el avance de este tipo de partidos, se observan medidas de mayor y de menor alcance, de medio y largo plazo principalmente. Las primeras harían referencia sobre todo a los derechos humanos. Los nuevos partidos populistas de ultraderecha los violan con sus medidas xenófobas y racistas. Lo que se necesita ante este avasallamiento global de derechos indispensables es una vigorosa reivindicación y defensa de los valores básicos que apuntalan estos derechos. Los medios de comunicación deberían ayudar a mostrar claramente las peligrosas tendencias que se están manifestando, y matizar su cobertura de las declaraciones y conductas actuales con análisis de las ramificaciones que estas tendrán a más largo plazo. También deberían hacer un esfuerzo especial por exponer y desacreditar la propaganda y las “falsas noticias” (la postverdad) que generan algunos colectivos.

Pero la parte principal de la responsabilidad –y también capacidad de acción- debe achacarse al conjunto de la población. Los demagogos son sumamente hábiles manipulando la información según su conveniencia, y consiguen apoyo popular tejiendo falsas explicaciones y ofreciendo soluciones mediocres y/o simplistas a problemas genuinos. El mejor antídoto, el óptimo no siempre presente, es que la opinión pública exija una política basada en la verdad, en el realismo, y en los valores sobre los cuales se construye una democracia con respeto por los derechos. El populismo prende fácilmente cuando no hay oposición. Una fuerte reacción popular, que utilice todos los medios disponibles como las organizaciones de la sociedad civil, partidos políticos, medios de comunicación tradicionales y medios sociales son la mejor defensa de los valores a los cuales tantas personas aún aspiran, a pesar de las dificultades que enfrentan.

Como hemos comentado anteriormente, aplicar medidas informativas sería, a medio plazo, la mejor opción para frenar el gran avance populista. Para ello, proponemos una gran inversión capaz de reactivar la economía. Este movimiento debería realizarlo la Comisión Europea (centrándonos en la reducción populista europea).



Creemos que abandonar la austeridad económica mediante el incremento de un ligero porcentaje del PIB de la Eurozona ayudaría en gran medida a las economías más débiles, y permitiría a las economías más sólidas, afianzar y aumentar sus inversiones. Una propuesta similar fue presentada por el presidente de la Comisión Europea en 2009, aunque fue frenada por los Estados más asentados económicamente. Si el PIB europeo fuera aumentado en un 0.5%, las economías europeas recibirían una bomba de oxígeno de 50.000 millones de euros, aproximadamente. Esta inyección supondría una reactivación de las economías más afectadas, pudiendo dichos países invertir, tanto en la creación de empleo como en el Estado del bienestar. Este aumento de inversión en el bienestar de la población provocaría la desaparición de la principal baza populista, la culpabilidad al extranjero. Creemos que la población mostraría mucho menor recelo hacia los inmigrantes, dado que los recursos serían más amplios y las dificultades de las familias se verían reducidas.

Como es recalcado en este TFG, los populismos proliferan a raíz de los problemas socio-económicos. Si se consiguiera reactivar de una forma eficiente la economía de la Eurozona, no habría cabida para las medidas populistas, ya que necesitan debilidades económicas para poder crecer.

Por lo tanto, podemos afirmar que una mejora a nivel económico ayudaría a frenar el avance de este tipo de partidos. Sin embargo, creemos que no sería suficiente con medidas de índole económico y las que derivan de las mismas. Por lo tanto ¿qué más se puede hacer?. En una palabra, educación.

En cuanto a las medidas a largo plazo, consideramos que debemos formar una agenda política distinta en lo referente a cuestiones socioeconómicas y hablar de igualdad, ya que este tipo de partidos no está preparado para ello. Deben enfrentarse de forma directa las contradicciones de la agenda populista, mostrando sus debilidades y mentiras. La nueva ultra derecha se basa en una “receta mágica” contra todos los problemas, la cual puede ser desmontada con un buen discurso. Pero realmente, este hecho solo sería un parche al problema. Para erradicarlo de raíz, apostamos por invertir en pedagogía. La



principal fuente de votos de estos partidos son obreros, gente con rentas bajas que viven en los suburbios. El problema es estructural acentuado por el discurso plano de los partidos tradicionales, por lo que debemos ofrecer una respuesta estructural que deslegitime a los argumentos “infalibles” de la ultraderecha y que fomente la integración. Invertir en pedagogía es una solución a largo plazo. Sin embargo, el objetivo de nuestra propuesta está centrado en el colectivo infantil. Todo esto sería posible bajo una gran reforma educativa, la cual fomentara e inculcara los valores de la igualdad, totalmente necesarios dentro de un mundo globalizado. Una reforma a este nivel provocaría una nueva generación de jóvenes formados en materia de igualdad, y prácticamente no habría cabida para hordas de partidos populistas, ya que carecían totalmente de electorado.

Las medidas de corte social o económico ayudarían en gran medida a la erradicación del populismo tal y como lo conocemos.

Sin embargo, hay que tener en cuenta la siguiente afirmación: “Si los liberales continuamos con la idea de que no deben existir las fronteras, terminarán ganado los que quieren cerrarlas” Scheffer (2016). Esta máxima resume a la perfección la metodología de nuestra propuesta de mejora. Las medidas sociales ayudarían a un gran sector de la población a no ceder ante el discurso populista. Las medidas políticas fomentarían un clima económico más prolífero, disminuyendo el descontento de las masas, y a su vez evitando que lo reflejen en las urnas. Sin embargo, tenemos que tener presente la idea de no menospreciar al votante de un partido populista. ¿Por qué?. Denominarles racistas o ignorantes, entre otros calificativos, puede provocar cierta satisfacción, pero no ayudará nuestro propósito. El diálogo es la clave, por encima de cualquier medida, ya que para cambiar a la población, hay que hacerlo desde dentro. Esta labor es la que nos corresponde si queremos cambiar el mundo en el que vivimos. Para erradicar el populismo, ha de haber una combinación de medidas impulsadas por el “establishment” , como las comentadas anteriormente, con “medidas sociales” desarrolladas por el ciudadano de a pie. Cuando los suburbios y los guetos vuelvan a ser considerados barrios, habremos ganado la batalla.

10. Bibliografía.

Betz, H-G. (2007): “Contra el “totalitarismo verde”: nativismo anti-islámico en los populismos radicales de derecha en Europa occidental”, en M.A. Simón, ed., *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid, Tecnos, pp. 105-130.

De Bartolomé Cenzano, J C. (2015): *Nuevas perspectivas populistas en América y Europa: el mito del pueblo para la superación de la crisis globalizada*, Valencia.

Herzen, A (1956): *Obras escogidas. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras*. Obra consultada en el siguiente enlace.

<http://www.monografias.com/trabajos11/popul/popul2.shtml#ixzz4rhrkApu8>

Ferrer, A. (2015): 'El avance del Front National en Francia', en *Anuari del conflicte social*, pp. 252-292.

Gallego, F. (2002): *Por qué Le Pen*, Barcelona, El Viejo Topo.

Gallego, F. (2004): *Neofascistas. Democracia y extrema derecha en Francia e Italia*, Barcelona, Plaza y Janés

Garzón, A. (2017) “El retorno del fascismo en Europa”. *Revista de cultura y pensamiento*.

Griffin, R. (2000): “Interregnum or endgame? Radical right thought in the ‘Post-fascist’ era”, *The Journal of Political Ideologies*, 5, pp. 163-78. Obra citada en el artículo:

Antón-Mellón, J.L Hernández-Carr, A. (2016): ‘El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales’, en *Política y sociedad*. Vol. 53, Núm. 1 (2016): 17-28:

http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.48456

Ignazi, P. (2003): *Extreme right parties in Western Europe*, Oxford, Oxford University Press. Obra citada en el artículo : Antón-Mellón, J.L. Hernández-Carr, A. (2016): ‘El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales’, en *Política y sociedad*. Vol. 53, Núm. 1 (2016): 17-28 http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.48456

Laclau, E. (2005): *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica. Obra citada en el artículo: Antón-Mellón, J.L. Hernández-Carr, A. (2016): ‘El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales’, en *Política y sociedad*. Vol. 53, Núm. 1 (2016): 17-28: http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.48456

Mudde, C. (2007): *Populist radical right parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press. Obra citada en el artículo: Antón-Mellón, J.L. Hernández-Carr, A. (2016): ‘El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales’, en *Política y sociedad*. Vol. 53, Núm. 1 (2016): 17-28 http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.48456

Simón, M. A. (2007): *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Tecnos, Madrid.

Polanyi, K. (2013): *La esencia del fascismo*, Madrid, Escolar y Mayo.

Rydgren, J. (2007): “The sociology of the radical right”, *Annual Review of Sociology* 33, pp. 241-62. Obra citada en el artículo: Antón-Mellón, J.L. Hernández-Carr, A. (2016): ‘El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales’, en *Política y sociedad*. Vol. 53, Núm. 1 (2016): 17-28: http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.48456

Solar, D (2009): *La II Guerra Mundial como nunca se la habían contado*, Volumen 4. “Didáctica Fascista”, Revista La Aventura de la Historia.

Taguieff, P-A. (2007): “Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre resurgencia y emergencia”, en M.A. Simón (ed.): *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid, Tecnos, pp. 39-66. Obra citada en el artículo: Antón-

Mellón, J.L. Hernandez-Carr, A. (2016): ‘El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales’, en *Política y sociedad*. Vol. 53, Núm. 1 (2016): 17-28:

http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.48456

Wohlforth, T. (1981): *El movimiento populista de los Estados Unidos de América*, en Críticas de la economía política. Edición latinoamericana No. 20-21: Los populismos. México: Ediciones El Caballito. P.p. 3-48. Obra consultada en el siguiente enlace.

<http://www.monografias.com/trabajos11/popul/popul2.shtml#ixzz4rhsY4gk4>

Links:

Calduch Cervera, R. Los nuevos partidos de masas y el populismo.

<http://www.cambio16.com/reportajes/los-nuevos-partidos-de-masas-y-el-populismo/>

(Consultado 5 de agosto de 2017)

Cano, L. Mapa de Reino Unido con el resultado del referéndum de su salida de la Unión Europea.

http://www.abc.es/internacional/abci-mapa-reino-unido-resultado-referendum-salida-union-europea-201606240853_noticia.html

(Consultado: 7 de julio de 2017)



Carnicero Urabayen, C. Se busca estrategia para combatir el populismo.

http://www.huffingtonpost.es/2017/01/27/estrategia-combatir-populismo_n_14059506.html

(Consultado: 27 de junio de 2017)

Editorial. La reacción popular frena al populismo.

https://elpais.com/elpais/2017/03/16/opinion/1489657916_679279.html

(Consultado: 18 de mayo de 2017)

Editorial. El auge de la ultraderecha en Europa.

<http://electoral.com/2016/05/auge-la-ultraderecha-europa/>

(Consultado: 5 de abril de 2017)

Feito, J L. ¿Por qué el populismo es la esencia del mal?

<http://www.expansion.com/actualidadeconomica/analisis/2017/01/04/586ce07a468aeb7a708b4580.html>

(Consultado: 12 de mayo de 2017)

García, N. Brevísimas historia del partido francés Frente Nacional.

<http://noticieros.televisa.com/especiales/la-historia-frente-nacional-francia/>

(Consultado: 25 de junio de 2017)

Garzón, A. El retorno del fascismo en Europa.

<http://la-u.org/el-retorno-del-fascismo-en-europa/>

(Consultado: 3 de junio 2017)

Historia de la extrema derecha en Francia.

https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_la_extrema_derecha_en_Francia

(Consultado: 17 de mayo de 2017)



Gutiérrez, D. Franco escepticismo.

<http://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/francoescepticismo>).

(Consultado: 23 de agosto de 2017)

Pardo Torregrosa, I. La extrema derecha de Europa. Rumbo al centro político

<http://www.lavanguardia.com/internacional/20160505/401589387195/extrema-derecha-europa.html>

(Consultado: 19 de julio de 2017)

Pérez, C. El populismo arraiga en Europa.

https://elpais.com/internacional/2014/11/15/actualidad/1416083994_908806.html

(Consultado: 3 de junio de 2017)

Ramírez García, V H. Elecciones en Francia. La traición, el banquero y la heredera.

<https://victorhugoramirezgarcia.wordpress.com/2017/04/24/elecciones-en-francia-la-traicion-el-banquero-y-la-heredera/>

(Consultado: 23 de agosto de 2017)

Roth, K. El peligroso avance del populismo.

<https://www.hrw.org/es/world-report/2017/country-chapters/298722>

(Consultado: 17 de julio de 2017)

Vaquer, J. Presentar batalla.

https://elpais.com/internacional/2013/10/21/actualidad/1382370852_206210.html

(Consultado: 22 de junio de 2017)